

<https://doi.org/10.24201/aap.2022.349>

INFORME

**Indonesia**

**Indonesia<sup>1</sup>**

FERNANDO OCTAVIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

<https://orcid.org/0000-0002-8945-699X>

Universidad Anáhuac, México

Recepción: 1 de febrero de 2022

Aceptación: 28 de febrero de 2022

**Resumen:** Indonesia ha sido la nación más afectada por la pandemia de covid-19 en todo el sureste de Asia, según lo verificado tras registrar la tasa de defunciones más elevada en dicha región. Debido a la prolongación de la contingencia sanitaria, la economía indonesia ha colapsado, fenómeno no visto desde la crisis asiática de 1997, mientras miles de personas han perdido sus empleos y a familiares, de tal modo que la sociedad indonesia enfrenta un panorama poco alentador sin miras a una pronta solución. En este escenario, los efectos de la pandemia han afectado la realización del programa reformista impulsado por el presidente Joko Widodo, mientras la población ha comprobado —aun con la pandemia encima— la persistencia de ciertos lastres que obstaculizan el desarrollo de la nación, como la corrupción, el malestar en Nueva Guinea occidental y el incremento de las muestras de intolerancia religiosa. De esta forma, la administración encabezada por Joko Widodo enfrenta un panorama complicado en lo que resta de su segundo mandato, lo cual podría impedirle cumplir las intenciones reformistas que se propuso al comienzo de su gestión.

---

<sup>1</sup> Agradezco la confianza brindada por Romer Cornejo de invitarme a redactar este texto, así como su paciencia. Nuevamente, es un honor participar en el *Anuario Asia Pacífico*.

**Palabras clave:** Indonesia; Jokowi; pandemia; covid-19; Nueva Guinea; recesión.

**Abstract:** Indonesia has been the Southeast Asian country hit hardest by the current Covid-19 pandemic, recording the region's highest number of deaths. The pandemic caused Indonesia's economy to collapse for the first time since the 1997 Asian Financial Crisis. Many people lost their jobs and relatives throughout the Indonesian archipelago, and a solution to this situation is not yet in sight. Under these circumstances, the pandemic has made it difficult for Joko Widodo—Indonesia's current president—to carry out his reformist program in a society afflicted by endemic corruption, Western New Guinea's separatist issues, and the rise of religious intolerance. As a result, Joko Widodo faces a complicated scenario in his second term that might undermine his reformist pledges.

**Keywords:** Indonesia; Jokowi; pandemic; Covid-19, New Guinea; economic recession.

## INTRODUCCIÓN

*Dedicado a Luke y a Aviva: ¡hasta siempre, mi Lukis y mi Perrichis!*

Tras ganar las elecciones presidenciales en 2019 y garantizar así su segundo mandato al frente de Indonesia, Joko Widodo, conocido también como “Jokowi”, se aprestaba a dar continuidad al programa reformista impulsado desde el comienzo de su gestión presidencial. Sin embargo, tal perspectiva no ha podido cumplirse dado que, desde 2020, esta nación ha sido fuertemente afectada por la pandemia provocada por la propagación de la covid-19; ésta se ha traducido para el país en más de 140 000 muertes hasta el momento y en una contracción de la economía no registrada desde 1998, cuando Indonesia fue sacudida por la crisis asiática de 1997. Por si no fuera suficiente, el gobierno indonesio también ha tenido que enfrentar problemas, como la persistencia de la corrupción, el malestar existente en la provincia de Nueva Guinea occidental o los cuestionamientos expresados por grupos musulmanes hacia el gobierno, mientras Yakarta, además, se ha adaptado al cambio de presidente en los Estados Unidos y ha tenido que responder a acontecimientos ocurridos en el transcurso de este 2021, como el golpe de Estado militar en Myanmar o el regreso al poder de los talibanes en

Afganistán. Por todo ello, 2021 ha sido un año muy complicado para Indonesia, al tiempo que miles de ciudadanos no sólo han tenido que adaptarse a los efectos del confinamiento provocado por la pandemia, sino que incluso han padecido los efectos del contagio y han tenido que sepultar a sus seres cercanos debido a la covid-19, en un escenario poco favorable al optimismo en tanto Indonesia ha sido la nación del sureste asiático más afectada por la proliferación de dicha enfermedad. En este escenario, el gobierno de Jokowi ha encarado las críticas por su manejo de la pandemia, mientras intenta resolver la situación atendiendo los requerimientos urgentes de esta coyuntura. Por ello ha suspendido algunos de los proyectos de infraestructura que habían sido la insignia de su administración desde su llegada a la presidencia en 2014. En este momento hay señales de que Indonesia comienza a controlar la pandemia, pero aún no existe la certeza de que el país pueda volver a crecer en el futuro inmediato. En paralelo, Joko Widodo aprovecha su participación en algunos foros internacionales para apelar a la solidaridad de las grandes economías con las naciones en vías de desarrollo que han sufrido las peores manifestaciones de la pandemia. Aún está por verse si Indonesia se recuperará pronto del abatimiento moral y económico que se ha cernido sobre ella desde 2020, al tiempo que comienza a manifestarse decepción en la población por el desempeño del gobierno de Jokowi en esta emergencia nacional. Esto podría limitar no sólo los alcances del proyecto reformista impulsado por el ex alcalde de Yakarta sino también su legado en la historia de aquella nación insular del sureste de Asia.

### BALANCE DE LA GESTIÓN DE JOKOWI

Tras su triunfo en las elecciones presidenciales de 2019, Joko Widodo comenzó su segundo mandato en octubre de ese año y estableció como prioridad mantener el crecimiento económico del país mediante la continuación de los proyectos de infraestructura concebidos para mejorar la conectividad entre las islas del archipiélago indonesio y de éste con el exterior. Además, Jokowi también dispuso que su gestión priorizaría el mejoramiento de la educación, a fin de promover la incursión de Indonesia en la economía digital con recursos humanos mejor capacitados y aprovechar el “bono demográfico” que el país posee en la actualidad gracias a la juventud de gran parte de su población (Hernández Sánchez 2020). No obstante, el comienzo de la pandemia, en marzo de 2020, cambió por completo tales estos

planes, pues el gobierno indonesio comenzó a hacer frente a la ola de contagios por covid-19, lo cual ha modificado necesariamente las prioridades de la actual administración.

Por ello se requiere realizar un balance de la gestión presidencial de Widodo como presidente de Indonesia, para determinar si realmente ha habido un avance en las condiciones del país desde su llegada a la presidencia. En 2014, Indonesia era un país que ya había logrado sortear las dificultades económicas derivadas de la crisis financiera de 1997, así como los escollos generados por la transición democrática que siguió a la caída del régimen encabezado por el general Suharto en 1998. No obstante, Indonesia aún era una nación con una gran desigualdad social, azotada por la corrupción y cuyos recursos habían sido empleados en beneficio casi exclusivo del desarrollo de Java, la isla más poblada del archipiélago y epicentro del poder desde la independencia, dejando a un lado al resto del país. Siendo alguna vez una nación exportadora de petróleo y con una industrialización incipiente, Joko Widodo recibió el mando de una economía ahora importadora de petróleo y cuyos recursos dependen en gran medida de la exportación de materias primas, por lo que consideró indispensable impulsar el desarrollo integral del país mediante un ambicioso proyecto de infraestructura que mejorara la conectividad en el mismo y creara oportunidades en las demás islas del archipiélago indonesio, además de combatir la corrupción endémica que azota Indonesia. Hacia el exterior, Jokowi se propuso fortalecer la atracción de inversiones extranjeras, además de dotar a Indonesia de una voz que le permitiera no sólo recuperar su condición como la nación más importante del sureste asiático sino, incluso, proyectar su influencia hacia otras regiones donde Yakarta difícilmente había participado en el pasado. De esta manera, el primer mandato presidencial de Widodo se destacó por dar prioridad a la construcción de carreteras y otras obras de infraestructura, así como por los programas sociales creados por su gobierno para impulsar el mejoramiento de las condiciones de vida de la población menos afortunada del país; esto permitió a sus detractores llamarlo “populista”, tal como lo habían hecho durante su paso por la administración de la capital del país. Gracias a tales acciones y a su estilo de gobernar cercano a la población, los índices de popularidad de Jokowi se mantuvieron elevados durante su primer mandato, mientras sus simpatizantes veían en él un político distinto, honesto y sin compromisos con las élites que han gobernado Indonesia desde la independencia del país, interesado, además, en promover el desarrollo de todas las regiones que integran esa nación. Asimismo, las acciones orientadas

a recuperar la soberanía de Indonesia sobre su territorio marítimo —simbolizadas por la detención y hasta el hundimiento de navíos extranjeros sorprendidos en el momento de realizar pesca ilegal en aguas indonesias— fue percibida como una prueba de la determinación del gobierno de Jokowi por defender el interés nacional, lo cual también contribuyó a aumentar su aceptación entre sus conciudadanos (Hernández Sánchez 2017). No obstante, desde 2017 aparecieron algunas señales inquietantes que presagiaban la existencia de una oposición creciente a su mandato en algunos sectores de la sociedad indonesia, especialmente entre algunos altos generales del ejército, inconformes con un líder cuyo programa de gobierno afectaba los privilegios detentados por ellos desde los tiempos de Suharto. Mientras algunos de sus detractores acusaban a Jokowi de simpatizar con el comunismo —un tema tabú en Indonesia desde la época de Suharto— y de estar dispuesto a “vender” Indonesia a China por el acercamiento promovido por su administración con Beijing, la campaña de desprestigio desatada contra Basuki Tjahaja Purnama —alcalde de Yakarta y aliado político de Jokowi en ese entonces— por grupos musulmanes opositores a su reelección como gobernante de la capital del país —oposición que condujo al encarcelamiento de tal personaje tras ser enjuiciado por blasfemia— reveló la existencia de una fuerte inconformidad hacia la figura de Jokowi y su círculo de colaboradores entre algunos grupos (Hernández Sánchez 2018). De esta forma, en las elecciones presidenciales de 2019, la oposición encabezada por el general Prabowo Subianto emprendió una campaña contra Jokowi que consiguió polarizar a buena parte de la sociedad indonesia hasta provocar enfrentamientos entre los seguidores de ambos contendientes. En ese escenario de crispación social, Joko Widodo invitó a varios personajes de la oposición, incluido el propio general Prabowo, a integrarse al gabinete de su segunda administración, como una garantía para evitar que las fuerzas opositoras se convirtieran en un obstáculo a su gestión desde el Parlamento nacional (Hernández Sánchez 2020).<sup>2</sup> Sin embargo, al proceder de esa forma, Jokowi sumó colaboradores que no han manifestado tener el mismo dinamismo ni compromiso con el proyecto de nación impulsado por el presidente, lo cual —sumado a los efectos de la pandemia— ha perjudicado la percepción del público sobre los logros del

---

<sup>2</sup> Durante el tiempo que se ha desempeñado como ministro de Defensa, el general Prabowo ha realizado visitas oficiales a Rusia, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Turquía, China y Japón, con la intención de diversificar los contratos de suministro de armamento para las Fuerzas Armadas de Indonesia. Para algunos, el desempeño de Prabowo ha sido el más destacado de los ministros actuales del gobierno de Jokowi si bien el general podría estar utilizando los reflectores para promover su posible candidatura a la presidencia en 2024.

segundo mandato del ex alcalde de Yakarta, afectado además por un par de escándalos de corrupción protagonizados por ministros de su gobierno. Asimismo, la prolongación de la pandemia ha limitado las acciones del presidente, mientras el desempleo, las muertes provocadas por la covid-19 en Indonesia y la inconformidad popular ante las acciones aplicadas por el gobierno para evitar la proliferación de los contagios, se han combinado para generar un incipiente rechazo a la figura del presidente, quien se propuso crear una Indonesia más fuerte, equitativa y próspera al comienzo de su primera administración. Aunque Joko Widodo aún mantiene índices de aceptación favorables entre la población, el tiempo corre en su contra, por lo que el mantenimiento de las actuales circunstancias podría poner en riesgo tanto la culminación de su programa reformista como el legado de su mandato presidencial.

### LA PANDEMIA EN INDONESIA

El gobierno de Indonesia reconoció el primer caso de covid-19 en marzo de 2020, en paralelo con la propagación de la pandemia. A pesar de ello, en un primer momento no ordenó un confinamiento total, pues se temió que el paro de las actividades económicas pudiera tener efectos devastadores para el país, por lo que sólo decretó el cierre temporal de escuelas y sectores no esenciales, como centros comerciales, restaurantes y santuarios religiosos. Por su parte, miles de indonesios manifestaron reticencia a seguir los lineamientos sanitarios establecidos para reducir las posibilidades de contagio en el país, como el uso de cubrebocas o la aplicación de medidas de distanciamiento físico. Además, el manejo de la pandemia por parte de las autoridades ha sido fuertemente criticado, mientras Terawan Agus Putranto, el ministro de Salud designado por el presidente al comienzo de su segundo mandato, provocó polémica por su desempeño, al expresar ideas controversiales respecto a la covid-19. Siendo médico militar de profesión, Terawan llegó a decir públicamente que Indonesia tenía que encomendarse a Dios por medio de la oración para evitar que la enfermedad se extendiera por el país; ello produjo un alud de críticas en virtud de su condición de mayor autoridad del sistema sanitario nacional. Poco después, Terawan llegó a afirmar que la influenza es más peligrosa que la covid-19 o que los pacientes recuperados serían inmunes, además de no mostrar suficiente sensibilidad hacia la situación de los trabajadores de salud expuestos al trato con pacientes contagiados por el nuevo coronavirus, por lo que se le acusó de ser

indiferente ante el sufrimiento de la población y de mostrar una actitud anticientífica frente a la pandemia (Irfan Gorbiano y Fachriansyah 2020; véase también *The Jakarta Post* 2020). Por su parte, Maruf Amin, el vicepresidente de Indonesia y líder honorífico de Nahdlatul Ulama, una de las dos principales organizaciones islámicas del país, llegó a afirmar que la leche de yegua era un remedio efectivo contra la enfermedad, lo que también generó un alud de críticas hacia el gobierno de Widodo (Peterson 2020). Por último, el ministro Terawan también señaló que el gobierno no podía hacer pruebas de detección a cada sospechoso de tener covid-19 por razones presupuestales, con lo que provocó una gran indignación entre la población afectada por la pandemia. Finalmente, Jokowi decidió sustituirlo a fines de diciembre de 2020 por Budi Gunadi Sadikin, quien desde entonces ha conducido los esfuerzos gubernamentales contra la pandemia.

En Yakarta, considerada el epicentro de la pandemia, se han registrado más de 1 000 casos diarios de covid-19 desde diciembre de 2020 y la situación se agravó a mediados de 2021, luego de que se reportara la presencia de la variante Delta en el país, con más de 20 000 contagios diarios. En enero, el gobierno tuvo que endurecer las medidas de confinamiento tras el incremento sustancial de los contagios, aparentemente luego de que las medidas sanitarias se relajaron durante las festividades de fin de año. A raíz de tal incremento, las autoridades decidieron finalmente implementar el trabajo en casa de los sectores no esenciales de la economía, así como decretar la obligatoriedad de las clases a distancia (Loasana 2021a, 2021b). Además, el gobierno ordenó reducir aún más las horas de servicio en establecimientos comerciales, restaurantes y santuarios religiosos. Ese mismo mes, el gobierno indonesio anunció el comienzo de la campaña de inmunización masiva para su población con la utilización de la vacuna SinoVac, de manufactura china. Sin embargo, las autoridades anunciaron que la campaña comenzaría con la población en edad productiva, con el argumento de que, al proteger a los trabajadores, la economía nacional no sufriría mayores afectaciones que las ya registradas desde marzo de 2020; además, así se protegería a los familiares y demás dependientes de los trabajadores, pues estos últimos son quienes se encuentran más expuestos al contagio al salir de sus casas cada día (Henschke y Anugrah 2021). En este sentido, cabe destacar que esta estrategia se diferenció de las campañas de inmunización contra la covid-19 aplicadas en el resto del mundo, donde se comenzó con la población de mayor edad para después continuar con el resto de la población en orden de

mayor a menor edad. Lamentablemente, algunos sectores de la población indonesia se mostraron escépticos respecto a la campaña de vacunación, y se llegó a rumorar que las vacunas contenían compuestos derivados de la grasa de puerco, lo que fue percibido por miles de musulmanes como un impedimento para recibir la inmunización. Ello hizo necesario que el Consejo de *Ulamas* de Indonesia —la mayor autoridad moral entre la comunidad islámica en el país— decretara que los musulmanes sí debían vacunarse (*The Jakarta Post* 2021d). Ante la gravedad de la situación, el gobierno de Jokowi decidió implementar programas de ayuda económica para la población, si bien han sido reportadas deficiencias en torno a la información básica de los potenciales beneficiarios o la duplicidad de iniciativas similares entre los distintos niveles de gobierno (junto con el descubrimiento de casos de malversación de fondos vinculados a esos programas de apoyo), por lo que la efectividad de esas medidas coyunturales ha sido afectada. Por ello, grupos de la sociedad civil han creado movimientos de solidaridad con la gente más pobre, recolectando dinero para comprar alimentos o medicamentos. También hay grupos que se especializan en ayudar a los enfermos a localizar centros sanitarios en los que puedan ser atendidos o a distribuir información verídica sobre la pandemia, como “Lapor COVID” [“Reporte covid”, en indonesio] o “KawalCOVID” [“Escolta covid”, en indonesio]. Con las escuelas cerradas, miles de indonesios han tenido que ingeniárselas para poder tomar clases en línea, teniendo que compartir la señal de internet con sus vecinos o donando teléfonos celulares usados a estudiantes de escasos recursos. Sin embargo, muchos niños y jóvenes no han podido continuar con sus estudios y ello supone un motivo de preocupación adicional para las autoridades del país, más aún cuando Jokowi había adelantado que una de las prioridades de su segundo mandato sería fortalecer la preparación académica y tecnológica de la población, a fin de que Indonesia se inserte exitosamente en la economía digital (Syakriah y Sutrisno 2021).

En abril, el país ya había registrado 44 500 muertes. Por tal motivo, a fin de evitar las aglomeraciones e intentar reducir los contagios, en mayo pasado el gobierno prohibió los viajes por el fin del mes del Ramadán, aunque se reportó que miles de personas simplemente ignoraron tal disposición oficial. En junio, Indonesia superó los dos millones de contagios registrados y desde entonces se han incrementado significativamente los decesos, haciendo de Indonesia una de las naciones más afectadas por el virus. Aun así, muchas personas no

utilizan cubrebocas y todavía hay escepticismo sobre la efectividad de las vacunas, por lo que muchos han declinado ser vacunados (AFP 2021c). Ante el aumento alarmante de contagios registrado a fines de junio, Japón prometió enviar más de dos millones de vacunas de AstraZeneca a Indonesia, si bien aun así el gobierno procuró vacunar a todo el personal docente y administrativo de las escuelas con la intención de reabrir los centros educativos en julio (Septiari 2021). A comienzos de julio, las autoridades anunciaron que los profesores ya habían sido vacunados y se esperaba el regreso a las aulas pese al aumento de contagios en varias partes del país, especialmente en Java, la isla más poblada del archipiélago. No obstante, se dio oportunidad para que el retorno a clases presenciales fuera voluntario; en paralelo, el gobierno llevó a cabo una campaña para concientizar a la población sobre la necesidad de vacunarse y mantener los protocolos de salud, pues se teme que el acceso inequitativo a internet y las deficiencias de la enseñanza en línea puedan provocar un rezago sustancial en el nivel educativo nacional. También en julio, el gobierno anunció el cierre total de Java y Bali a los extranjeros como una medida de precaución ante las nuevas variantes del coronavirus, como la Delta, que provocó miles de muertes en India. Las infecciones por esta variante han sido más recurrentes y mortíferas en Indonesia, con reportes de saturación en la ocupación de cuartos de hospital y el agotamiento de las reservas de oxígeno, situaciones que obligaron al gobierno nacional a adquirir tanques de oxígeno y respiradores artificiales en Singapur (AFP 2021d, 2021e). Ante tal panorama, el gobierno ordenó nuevos cierres en centros comerciales, mezquitas y restaurantes para evitar las aglomeraciones, además de reiterar que los trabajadores de los sectores no esenciales debían llevar a cabo sus actividades desde casa. No obstante, se ha reportado la realización de reuniones familiares y eventos sociales con motivo del festejo de *Eid al-Adha* o Celebración del Sacrificio, una de las principales festividades religiosas del calendario musulmán, a pesar de los llamados del gobierno a los musulmanes a permanecer en sus hogares. Adicionalmente, algunos casos de negligencia han incrementado la desconfianza de ciertos sectores de la población hacia las autoridades. Por ejemplo, la empresa estatal Kimia Farma fue acusada de negligencia luego de que se reveló que algunos de sus empleados reciclaron pruebas de detección nasal de covid en el aeropuerto de la ciudad de Medan, lo cual brinda una idea de la proliferación de prácticas inmorales entre un sector de la población indonesia. Lo anterior no sólo ha contribuido a multiplicar los contagios; también alimenta los rumores infundados que

incrementan la desconfianza de la población hacia las medidas sanitarias decretadas por las autoridades (*BBC News* 2021a).

Debido al aumento de los contagios registrados a mediados de 2021, Indonesia llegó a convertirse en uno de los países con mayor número de casos de covid, en una magnitud similar a la de India o Brasil. Todo ello a pesar de que la campaña de vacunación comenzó en enero, aunque el país nunca aplicó restricciones severas a la movilidad de las personas y sólo este año reforzó las medidas de control para evitar que las aglomeraciones propicien un mayor número de contagios. Para mediados de año, Indonesia comenzaba a registrar alrededor de 50 000 nuevos contagios al día, lo que dio lugar a que las críticas en contra del gobierno continuaran, tras señalarse que las autoridades han sido incapaces de atender debidamente la pandemia y no fortalecieron el sistema de salud ni detuvieron la curva de contagios; por ello, Indonesia se ha mantenido como el país del sureste asiático con más decesos por covid-19. Además, los hábitos asociados con el consumo de cigarro han complicado la gravedad de la pandemia en el país, pues la covid-19 encontró allí una sociedad con predisposición a sufrir por afectaciones respiratorias debido al alto consumo de tabaco; en forma paralela, la pandemia también ha encontrado una población en la que el incremento de padecimientos como la diabetes, la hipertensión o las enfermedades cardiovasculares ha favorecido el recrudecimiento de los efectos provocados por la covid-19, especialmente entre las personas de mayor edad (Rani Karyono y Lukman Wicaksana 2020). Por si no fuera suficiente, las deficiencias del sistema de salud indonesio también han complicado la situación; gran parte de las clínicas del país son administradas por entidades privadas; muchas de ellas son de carácter religioso, como se aprecia en la existencia de un conjunto de instituciones de salud administradas por asociaciones de perfil islámico, como Nadlatul Ulama o Muhammadiyah.

Al momento, más de dos millones y medio de personas han perdido su empleo debido a la pandemia, lo que ha hecho que miles de familias indonesias hayan caído en situación de pobreza. Además, miles de indonesios ya han perdido algún familiar o ser cercano y esto también ha representado una causa de presión social muy preocupante, particularmente para los miles de niños que han quedado huérfanos por esta situación. Miles de jóvenes indonesios se han visto obligados a trabajar en condiciones que han afectado su estabilidad emocional

—como le ha ocurrido a millones de personas en todo el mundo debido al escenario de incertidumbre y ansiedad derivado del prolongamiento de la cuarentena—, a fin de conseguir ingresos que aseguren la sobrevivencia a sus familias. Por si todo esto fuera poco, la Asociación Indonesia de Justicia para las Mujeres informó de un incremento sustancial en los casos de violencia familiar tras el comienzo de la pandemia, como también lo hizo la Comisión sobre Violencia contra las Mujeres, aunque pocos de esos casos son reportados a las autoridades, y usualmente prevalece la impunidad de los agresores, lo cual podría dañar aún más el tejido social del país, ya afectado por la acumulación de todas las tragedias registradas desde el comienzo de la pandemia (Syakriah 2021). En agosto, el número de decesos ya había alcanzado 117 000. Algunos analistas consideran que el aumento de los fallecimientos ha hecho que miles de indonesios perdieran la fe en el presidente Jokowi. Ante esta situación, el presidente reconoció la existencia de esas críticas y señaló que su gobierno no rehúye la responsabilidad inherente a conducir al país ante la pandemia, como lo hizo al anunciar que se hará cargo de los huérfanos cuyos padres hayan fallecido de covid-19, un registro que hasta julio pasado ya reunía más de 11 000 casos.

A fines de octubre, la pandemia ya había provocado más de 143 000 decesos. Sin embargo, justo a partir de ese mes comenzaron a registrarse menos contagios gracias, en gran medida, al avance de la campaña de vacunación, al grado de que el gobierno levantó las restricciones en escuelas, mercados, centros comerciales y restaurantes, siempre y cuando operen con un aforo de 50% (*The Jakarta Globe* 2021c). En el sector educativo, las clases presenciales se han reanudado con un modelo híbrido, que rota los turnos de asistencia a las escuelas y mantiene la opción de la educación a distancia para los alumnos cuyos padres aún no deseen que sus hijos acudan a los centros escolares, sin que hasta el momento se hayan reportado incidentes de gravedad en las escuelas del país. A mediados de octubre pasado, el gobierno finalmente anunció la reapertura de Bali y las islas Riau a visitantes extranjeros, estableciendo la pauta para la reanudación de las actividades turísticas tras más de un año de suspensión. En este momento, la población de Bali, como también la de Yakarta y de Riau, ya ha sido vacunada en su totalidad, con lo cual se espera que la reactivación del turismo contribuya a generar empleos y a incentivar la recuperación de otros sectores. De esta forma, el pasado 16 de octubre Indonesia registró tan sólo 19 decesos por covid, la cifra más baja registrada desde mayo de 2020. Con estas últimas noticias, el gobierno de Jokowi confía en

que los momentos más complicados de la pandemia hayan quedado atrás, si bien el comportamiento de las olas de contagios en otras partes del mundo impide asegurar que Indonesia se haya librado del nuevo coronavirus mientras el país aún no complete el esquema de vacunación para su población y exista el riesgo de que nuevas variantes del patógeno puedan presentarse en el archipiélago. Entre las notas relacionadas con la pandemia, pasó casi inadvertida la noticia de que Indonesia ha logrado abatir los casos de malaria y en la mayor parte del territorio ya no se han reportado contagios de dicha enfermedad, ahora concentrada sólo en las provincias orientales del país, como Nueva Guinea occidental y las islas Molucas. Al fin una buena noticia entre tantas desgracias registradas durante la pandemia.

## POLÍTICA

A mediados de 2020, Indonesia experimentó un momento de crispación social, luego de que se diera a conocer un proyecto de ley conocido como “Ley Ómnibus”, propuesto por el gobierno de Jokowi con la intención de reducir los trámites burocráticos requeridos para el establecimiento de nuevas empresas a fin de atraer inversiones al país. Dicha ley fue cuestionada por distintos sindicatos y activistas ambientales tras considerar que representa un retroceso para los derechos de la población trabajadora y una causa de afectación al medio ambiente. A pesar de las protestas que generó la promulgación de esta ley, el gobierno de Joko Widodo aprobó su aplicación. Por otro lado, el mismo gobierno provocó otra polémica al proscribir formalmente al “Frente de Defensores del Islam” (FDI, por sus siglas en español) tras considerar que dicho grupo alberga extremistas; ello ha alimentado las críticas de sus detractores, quienes acusan al presidente de afectar los intereses de la comunidad musulmana. Esas acusaciones pueden tener implicaciones inquietantes para el país, teniendo en cuenta la aparición en los últimos años de un clima de intolerancia en algunos sectores de la comunidad musulmana, mientras es cierto que existen grupos radicales en el país que incluso saludaron con entusiasmo el triunfo de los talibanes en Afganistán, ocurrido también este año. Al mismo tiempo, la lucha contra la corrupción emprendida por el gobierno de Jokowi ha registrado un retroceso en 2021 y ha afectado la imagen de las autoridades nacionales justo cuando la “Ley Ómnibus” fue impulsada como una acción necesaria para incrementar la

productividad del país, aun con la desaprobación de miles de ciudadanos. Por último, la situación en Nueva Guinea occidental se ha complicado y el presidente ha endurecido su postura frente a los grupos separatistas que operan en aquella provincia oriental. Esto no es un buen augurio para los años que restan al mandato presidencial, en especial si se considera la disposición de Jokowi, manifestada desde su primer mandato, de integrar todas las provincias en su proyecto de nación.

### *La polémica en torno a la “Ley Ómnibus”*

Al comienzo de su segundo mandato presidencial, Joko Widodo anunció que su gobierno revisaría docenas de leyes que obstaculizan la creación de empleos en el país. Con tal propósito, las autoridades se dieron a la tarea de redactar una propuesta de ley orientada a eliminar disposiciones que complican la atracción de inversiones hacia Indonesia, dando origen al proyecto de la “Ley Ómnibus” o “Ley de Creación de Empleos”. Como se reportó en el Anuario Asia-Pacífico 2020, la difusión del contenido de tal proyecto de ley generó una gran controversia que dio lugar a que distintos sindicatos, organizaciones islámicas y activistas ambientales se movilizaran a lo largo de ese año para manifestar su oposición a dicha regulación mediante protestas multitudinarias en su contra, incluso a pesar de las limitaciones de congregación derivadas de las disposiciones establecidas para combatir la pandemia (Lundry 2021). A mediados de agosto de 2020, Jokowi volvió a pronunciarse al respecto y afirmó que había llegado el momento de reformar la economía indonesia para impulsar su reactivación ante la pandemia; ello dio la pauta para que la “Ley Ómnibus” fuera aprobada por la mayoría en el Congreso indonesio en octubre del año pasado. Al mes siguiente, el propio Jokowi ratificó la entrada en vigor de dicha legislación e incrementó la polémica al interior del país. Por la aprobación de esa ley se ha señalado que el presidente “populista” finalmente se ha revelado como un político interesado en lograr la aceptación de la élite empresarial indonesia y las empresas extranjeras, dando la espalda a los intereses de la población común, que hasta ahora había sido su principal base de apoyo. No obstante, es indispensable realizar una valoración objetiva del alcance de dicha ley, a fin de comprender los motivos del actual gobierno indonesio para impulsar su promulgación, especialmente si se considera que su aplicación ha tenido lugar a partir de 2021, cuando el país requería un

estímulo para superar la peor recesión registrada desde fines de la década de 1990 (Warganegara y Waley 2020).

Como el lector informado recordará, Joko Widodo fue un destacado empresario en su natal Surakarta antes de ingresar a la política, por lo cual está familiarizado con los distintos requerimientos burocráticos existentes a nivel local, provincial y nacional que dificultan la materialización de iniciativas empresariales en Indonesia. Además, Jokowi está consciente de que la proliferación de la corrupción en los distintos niveles de gobierno tampoco favorece la atracción de nuevas inversiones hacia el país. Como presidente, Jokowi ha impulsado una “diplomacia económica”, cuyo objetivo es incrementar la captación de inversiones por Indonesia; para ello visita países de Europa, Medio Oriente y Asia oriental en un afán por atraer capitales, especialmente cuando se anticipó que la retirada de empresas extranjeras de China —producto de la rivalidad comercial impulsada por la administración Trump— abriría una ventana de oportunidad para las naciones de Asia sudoriental. No obstante, si bien Indonesia ha captado inversiones importantes durante los años de su gestión, no ha sido en la misma magnitud de lo conseguido por Vietnam y Tailandia, lo que ha frustrado las expectativas de la administración encabezada por el ex alcalde de Yakarta. Por ello, Jokowi consideró fundamental revisar aquellas leyes y disposiciones oficiales que disminuyen el atractivo de Indonesia entre los inversionistas, base de la justificación para impulsar la “Ley Ómnibus”. Dicha ley promueve la reducción e incluso la eliminación de más de 70 trámites burocráticos que se realizan a nivel provincial o local, en el afán de fortalecer la condición del gobierno federal como la instancia decisiva para autorizar el establecimiento de nuevas empresas en el país, lo cual se espera que contribuya a generar más de un millón de empleos al año. En este sentido, la legislación facilita la expedición de licencias para la creación de empresas y comercios privados, a la vez que simplifica la conversión del uso del suelo en ciertas áreas para crear parques industriales, zonas comerciales, plantaciones agrícolas o unidades residenciales construidas por empresas inmobiliarias. Esto ha sido cuestionado por grupos ambientalistas que perciben en ello una condición favorable a la depredación de los recursos naturales del país. Al respecto, la nueva ley establece que la Presidencia de Indonesia puede imponer su criterio en la “aceleración del proceso de adquisición de tierras en bien del interés público”, siempre y cuando sus decisiones no provoquen ningún conflicto de interés con terceras partes. Asimismo, el gobierno introduce facilidades fiscales y

financieras para impulsar la formación de pequeñas y medianas empresas, garantizando que haya cabida para ellas en los proyectos de infraestructura financiados directamente por el Estado, como aeropuertos, carreteras, puertos y estaciones de transporte terrestre (Ibnu Aqil 2021b). De esta forma, la administración encabezada por Jokowi busca fortalecer la participación del Estado indonesio como actor que dinamice la vida económica de la nación, habilitándolo no sólo para agilizar la creación de nuevas empresas sino también para apoyar la iniciativa privada, con la intención de que surjan más empresas medianas y pequeñas en el país, incluso en las llamadas “zonas económicas especiales”, como Batam y las demás islas Riau.<sup>3</sup> Por su parte, los detractores de la “Ley Ómnibus” señalan que la nueva legislación estipula hasta 15 motivos por los que una empresa puede cesar a sus empleados, si bien las autoridades han reiterado que esta regulación sólo busca mejorar la productividad de la fuerza laboral indonesia, con respeto de las disposiciones básicas ya establecidas, entre ellas, la existencia del salario mínimo y derechos laborales, esto es, los beneficios por antigüedad, la protección ante accidentes de trabajo y la facultad de obtener una pensión al término de la vida laboral. Al exterior del país, la promulgación de la “Ley Ómnibus” ya ha atraído el interés de empresas y cámaras de inversión foráneas, si bien es claro que sus efectos sobre la economía indonesia apenas comenzarán a vislumbrarse una vez que el país supere por completo la actual contingencia sanitaria pues su aplicación se ha visto limitada por la pandemia. No obstante, en un país donde la corrupción aún se encuentra tan arraigada, esta nueva legislación bien podría resultar contraproducente si llegara a prestarse para la concesión discrecional de permisos y licencias por parte de las autoridades responsables de aplicarla, sin mencionar las probables afectaciones para el medio ambiente en caso de que sea la base para perpetrar una mayor deforestación en el archipiélago, como la provocada por la expansión continua de las actividades agroindustriales en las islas —Borneo o Sumatra— en los últimos años. Por el momento, resulta imposible determinar cuál será el verdadero impacto de “la Ley Ómnibus” en la economía indonesia, aunque es posible anticipar que, muy probablemente, será una de las disposiciones de mayor trascendencia de la gestión encabezada por el ex alcalde de Yakarta.

---

<sup>3</sup> El archipiélago de Riau es el territorio de Indonesia más cercano a Singapur y por ello ha recibido grandes montos de inversión extranjera, lo que lo ha convertido en una de las zonas de mayor industrialización en el país, siendo ahora una zona de libre comercio y la provincia con mayor número de visitantes extranjeros tan sólo detrás de Bali.

*El duelo contra el Frente de Defensores del Islam (FDI)*

En noviembre de 2020, Rizieq Shihab, el clérigo fundador del “Frente de Defensores del Islam”, regresó a Indonesia luego de haber estado exiliado en Arabia Saudita. Semanas después, fue aprehendido por haber violado los lineamientos de distanciamiento social tras organizar una ceremonia nupcial con una asistencia multitudinaria, lo cual provocó choques entre la policía e integrantes del FDI, con un saldo de seis fallecidos entre los segundos. Por tal razón, el 30 de diciembre de 2020 el gobierno de Jokowi proscribió oficialmente al FDI, bajo el argumento de que sus principios ideológicos son incompatibles con Pancasila, la ideología oficial del Estado indonesio, afirmando que varios de sus integrantes están involucrados con grupos extremistas.<sup>4</sup> Además, las autoridades prohibieron la difusión de contenido en internet relacionado con dicho grupo, lo cual ha sido criticado por la rama indonesia de Amnistía Internacional tras alegar que tales medidas limitan la capacidad de expresión de la población y pueden establecer un precedente para que el gobierno refuerce el control sobre grupos disidentes. En enero pasado, las autoridades congelaron distintas cuentas bancarias del FDI, porque habían señalado que dicha agrupación también habría realizado lavado de dinero. Sin embargo, tan sólo unos días después varios líderes del FDI anunciaron la creación del Frente Islámico Unido para continuar con sus actividades, en un abierto desafío al gobierno de Joko Widodo, el cual ha impulsado distintas iniciativas para reforzar la vigilancia de grupos opositores considerados un riesgo a la tolerancia del país (Ibnu Aqil 2021a). En este sentido, cabe recordar que en 2017 el gobierno ya había prohibido a la organización Hizbut Tahrir Indonesia, porque, según había alegado, dicha agrupación también promovía actitudes contrarias al espíritu de convivencia interconfesional incluida en la ideología oficial de Indonesia. Esto ha generado críticas ante el posible riesgo de mayor autoritarismo, aunque Jokowi lo justifica señalando que la radicalización de ciertos grupos musulmanes representa un riesgo a la estabilidad y la integridad territorial del país. En el caso del FDI, cabe recordar que en 2017 esta agrupación —ya bastante célebre como organización promotora de actos de hostigamiento contra clubes nocturnos, bares y otros “centros de vicio”— se mantuvo muy activa en la campaña de difamación en contra de

---

<sup>4</sup> Pancasila es el nombre de la ideología oficial del Estado indonesio, promulgada desde la gestión de Sukarno, el primer presidente del país, la cual establece que el gobierno respeta la existencia de los diferentes credos religiosos practicados en el archipiélago, postula la indivisibilidad de la nación y promueve la realización de una sociedad armoniosa, justa y solidaria.

Basuki Tjahaja Purnama, el ex alcalde de Yakarta y aliado político de Jokowi, lo cual le valió la enemistad del actual presidente. Ante las críticas provocadas por las acciones de su gobierno contra el FDI, Jokowi ha justificado su proceder apelando al deber que tiene de impedir la intolerancia religiosa, que desestabiliza al país y favorece el surgimiento de grupos radicales vinculados con organizaciones terroristas foráneas, como ha argumentado.

Al incluir a Maruf Amin, uno de los dirigentes principales de Nahdlatul Ulama, como vicepresidente en su segundo mandato, Jokowi ha procurado fortalecer sus credenciales frente a la comunidad musulmana del país, mientras su administración también ha mantenido una colaboración estrecha con Nahdlatul Ulama y Muhammadiyah, las dos principales organizaciones islámicas del país, en un esfuerzo por promover un espíritu de tolerancia entre los integrantes de esa comunidad. Para el presidente, Indonesia debe mantener su identidad como nación mayoritariamente musulmana, aunque sin impedir la práctica de los demás credos religiosos a fin de garantizar la integridad de la nación. En este sentido, el propio gobierno manifestó su apertura a colaborar con todos los sectores de la comunidad musulmana al anunciar en enero pasado la liberación del clérigo Abu Bakar Ba'asyir, uno de los líderes de Jemaah Islamiyah, el grupo responsable del atentado terrorista que asesinó a más de 200 personas en Bali en 2002. Se argumentó como un acto de conmiseración hacia tal personaje en consideración a su edad y estado de salud, pese a las protestas del gobierno australiano, pues para Canberra ese acto constituye una falta de respeto a la memoria de los 80 australianos que perecieron en el atentado de Bali. Ante esta situación, sólo el tiempo podrá determinar si Jokowi conseguirá contener el ascenso de la intolerancia religiosa o si los grupos islámicos radicales aumentarán su capacidad de convocatoria entre la población, en una apuesta que bien podría tener serias implicaciones para Indonesia en el futuro cercano.

### *La lucha contra la corrupción, causa perdida*

Desde el comienzo de su gestión en 2014, Joko Widodo señaló que la corrupción es uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de Indonesia, si bien hasta hace poco el combate institucional contra dicho flagelo parecía estar orientado sólo a encarcelar a personajes menores. Al comienzo de su segundo mandato, Jokowi declaró que su administración mantendría el compromiso de combatir la corrupción para mejorar la competitividad del país,

si bien los resultados obtenidos hasta el momento —como el encarcelamiento de gobernadores y algunos ex directores de empresas estatales— siguen siendo poco satisfactorios. Incluso en 2021 se registró en Indonesia un retroceso en dicha materia. En julio de 2020, finalmente, dos agentes de policía fueron condenados por haber perpetrado un ataque con ácido contra Novel Baswedan, un investigador de la Comisión Anti-Corrupción (KPK, por sus siglas en indonesio). La opinión pública consideró que la sentencia contra los atacantes fue demasiado blanda debido a la gravedad de los hechos y la demora en emitir una resolución. Como se recordará, el caso de Baswedan generó tanta polémica que el propio Widodo ordenó a las autoridades policíacas resolver el caso tan pronto como fuera posible. Sin embargo, el dictamen no sólo dejó insatisfecha a la opinión pública, sino que también reforzó la percepción sobre el corto alcance de la lucha contra la corrupción, pues se trata de una situación emblemática que exhibe tanto la impunidad existente como los riesgos que enfrentan los agentes encargados de llevar a cabo la campaña contra dicho flagelo (*BBC News* 2020). En noviembre de 2020, la KPK consiguió que Edhy Prabowo, ex ministro de Asuntos Marítimos y Pesca en el gabinete de Jokowi, fuera arrestado por recibir sobornos al emitir licencias para el envío ilegal de langostas al exterior y condenado posteriormente a cinco años de prisión. Esa condena generó fuertes críticas al gobierno de Jokowi, por el evidente abuso de autoridad realizado por Prabowo y porque su inclusión en el gabinete presidencial se hizo a expensas de la popular ministra Susi Pudjiastuti. Ésta ganó notoriedad durante el primer mandato de Jokowi por ser la responsable de ordenar el hundimiento de los barcos pesqueros extranjeros que fueran descubiertos *in fraganti* realizando actividades ilegales en aguas indonesias. Así quedó revelado el costo de tener en el gabinete a políticos opositores ajenos al proyecto original del presidente. En diciembre de 2020, la KPK propinó otro golpe sonoro al promover el encarcelamiento de Juliari Batubara, quien se desempeñó como ministro de Asuntos Sociales en el segundo gabinete de Jokowi, tras comprobarse que recibió sobornos vinculados con la distribución de ayuda para familias pobres afectadas por la pandemia, lo que le valió ser condenado a 12 años de prisión (Beo da Costa 2021; véase también *The Jakarta Post* 2021a). Para algunos observadores, el encarcelamiento de dos altos funcionarios revela la disposición del gobierno a impulsar verdaderamente el combate a la corrupción, aunque también resulta muy revelador que ésta haya alcanzado al propio gabinete presidencial, pues se pone de manifiesto la grave extensión del problema. Posteriormente, la

KPK anunció que Dodi Reza Alex Noerdin, un alcalde de Sumatra, era detenido por cargos de corrupción, como también había ocurrido con su padre, Alex Noerdin, quien fue gobernador de Sumatra del Sur. Nuevamente, tal noticia revela el grado de corrupción presente entre la élite gobernante de Indonesia, la cual suele utilizar cargos públicos para beneficio personal, con costosos daños al erario público (Suparman 2021a). Por si ello no fuera suficiente, a mediados de septiembre pasado, la KPK anunció, además, que despedirá a 56 agentes por no aprobar exámenes de profesionalización, incluido el famoso Novel Baswedan, a pesar de la intervención del propio Jokowi (Suparman 2021b). Por todo ello, los indonesios consideran que la corrupción ha aumentado entre 2020 y 2021, mientras que la organización alemana Transparencia Internacional también ha señalado el retroceso de Indonesia en su combate a la corrupción. Ello ha generado críticas hacia Jokowi, pues se considera que el presidente debería mostrar mayor determinación y fortalecer las acciones de la KPK para mostrar su compromiso en la lucha contra la corrupción, más aún si se considera que se encuentra en su segundo mandato y no debería inhibir su accionar ante cualquier represalia electoral (Ibnu Aqil 2021c). Incluso existe la percepción de que, en su segundo mandato, Jokowi ha sostenido acuerdos con las élites políticas y económicas del país con tal de conservar su puesto, aun promoviendo políticas contrarias al interés popular, como la referida “Ley Ómnibus”, legislada sin considerar la oposición de la gente, aprovechando las limitaciones a la expresión de las voces inconformes derivadas del confinamiento durante la pandemia. Siendo la corrupción una práctica tan arraigada en la clase política indonesia, parece que intentar combatirla —bajo las condiciones derivadas de la crisis sanitaria— es una causa perdida, tal como el propio Jokowi seguramente ha llegado a pensar durante su gestión.

### *La cuestión de Nueva Guinea se enturbia*

Como es sabido, desde 1965 Nueva Guinea occidental ha sido escenario de una guerra de baja intensidad entre el Estado indonesio y la organización separatista Organisasi Papua Merdeka [Organización para la Independencia de Papúa, en indonesio], cuyo objetivo ha sido promover la independencia de dicha provincia, si bien su limitado poder de fuego jamás ha representado un serio desafío para las autoridades indonesias. Durante el gobierno del general

Suharto, las autoridades indonesias promovieron la migración de javaneses hacia dicha provincia, al tiempo que se concedieron licencias a empresas nacionales y extranjeras para explotar los recursos locales, principalmente minerales y maderas, lo cual fue percibido por la población local como un acto de colonización interna favorable sólo al Estado indonesio y a los javaneses. Ante tal situación, Joko Widodo manifestó desde el comienzo de su gestión que promovería el desarrollo de distintas obras de infraestructura en Nueva Guinea occidental a fin de generar oportunidades para la población local y sacar del atraso a dicha provincia. Sin embargo, en 2019 la cuestión de Nueva Guinea trascendió nuevamente, luego de las protestas protagonizadas por estudiantes papuanos asentados en la ciudad javanesa de Surabaya que se quejaron de la discriminación existente en su contra. A raíz de tales manifestaciones, el gobierno de Joko Widodo se manifestó en contra de los actos de discriminación sufridos por la población de Nueva Guinea occidental, reiterando el compromiso de su administración por acelerar el desarrollo económico de dicha provincia.

Lamentablemente, la situación en Nueva Guinea occidental ha padecido un deterioro en 2021, luego de que el gobierno ordenó enviar más tropas a aquella provincia a raíz de que las milicias separatistas asesinaron en abril al general Gusti Putu Danny Karya Nugraha, un alto funcionario de inteligencia indonesio, además de provocar la muerte de algunos soldados indonesios (Lamb 2021). El asesinato del general causó tal conmoción que el propio presidente Jokowi ordenó “perseguir y arrestar” a los rebeldes, acusándolos de ser “terroristas”, lo que ha generado críticas pues el enfrentamiento podría escalar contra las milicias proindependentistas de aquella provincia (AFP 2021g, 2021h). Además, el gobierno ordenó arrestar a Victor Yeimo, uno de los líderes del movimiento separatista papuano, tras acusarlo de promover el malestar social y de organizar actos contrarios a la estabilidad nacional; la aprehensión de este individuo y el envío de más tropas indonesias a Nueva Guinea occidental han concitado críticas hacia el gobierno de Jokowi provenientes de organizaciones defensoras de derechos humanos asentadas en Australia y esto no es grato a Yakarta, considerando el apoyo que Canberra brindó en su momento a la secesión de Timor oriental de Indonesia (Reuters 2021b). Por ello, la escalada de la cuestión de Nueva Guinea occidental toca una fibra sensible para el gobierno de Joko Widodo y su resolución puede contribuir significativamente a definir tanto el resto de su gestión presidencial como su

legado para Indonesia. Lo deseable es que el ex alcalde de Yakarta no preste atención a quienes desean reforzar el control militar sobre dicha provincia y recupere, en cambio, su intención de ganarse la simpatía de los papuanos por medio del impulso al desarrollo económico de dicho territorio, a fin de fomentar una verdadera integración de los papuanos en la nación indonesia.

## ECONOMÍA

### *La caída de la economía, otra consecuencia de la pandemia*

Como ocurrió en todo el orbe, la pandemia provocada por la propagación del SARS-CoV-2 también repercutió fuertemente en la economía indonesia y ésta experimentó una recesión en 2020, deteniendo una tendencia de crecimiento sostenido de dos décadas. El PIB se contrajo 2.07%, una reducción que supera la caída de la economía indonesia registrada en 1998, provocada por la crisis financiera asiática de 1997. Durante el periodo de crecimiento sostenido, Indonesia registró tasas anuales promedio de 5%, pero el cese de las actividades económicas decretado para intentar contener el avance de los contagios por coronavirus —aun cuando no fue total como en otras naciones— tuvo efectos negativos sobre la economía nacional. Las exportaciones se contrajeron abruptamente con la caída de la demanda externa, el consumo interno también decreció en 2.6%, el turismo —una de las principales fuentes de ingreso para el país— colapsó, al tiempo que el gobierno del presidente Joko Widodo debió canalizar una parte significativa de su presupuesto a las acciones contra la proliferación de la covid-19 en Indonesia (Tani 2021; véase también *Al Jazeera* 2021). En efecto, las autoridades han procurado sortear la situación con un paquete de gasto gubernamental multimillonario, además de impulsar la adquisición de vacunas para proceder a inmunizar a la población como requisito indispensable para promover la recuperación económica del país.

Bajo estas circunstancias, y de acuerdo con cifras de la OCDE, el gobierno indonesio registra un déficit presupuestal significativo. La caída en la demanda mundial de materias primas (principales exportaciones de Indonesia) perjudicó al país; las autoridades se vieron forzadas a suspender el gasto en proyectos de infraestructura, afectando la tendencia de

inversión pública impulsada por la administración de Jokowi desde su primer mandato. Además, la pandemia afectó gravemente los índices de empleo, provocando la desaparición de más de dos millones de trabajos formales y golpeando especialmente a las personas ocupadas en la economía informal y a los migrantes internos. Para tratar de aminorar los efectos de la crisis, el gobierno indonesio inyectó liquidez en el mercado por medio de paquetes de ayuda directa a la población desempleada mientras el Banco Central procuró mantener la estabilidad macroeconómica, pese a que tales acciones no han evitado que un sector importante de la población registre un fuerte empobrecimiento. Con la caída de la demanda externa, el sector manufacturero también se debilitó; a la vez, se registró una caída en el sector de la construcción, lo cual impidió el cumplimiento de distintos programas gubernamentales de construcción de zonas habitacionales y obras de infraestructura. Desde el comienzo de su gestión, el gobierno de Jokowi ha impulsado un programa de construcción de viviendas para tratar de reducir el déficit en esta materia, concentrando sus esfuerzos, sobre todo, en la creación de unidades habitacionales para personas de menores ingresos. A la fecha, se han construido casi cinco millones de viviendas, pero la pandemia afectó los planes para 2020 y lo que va de 2021. De igual forma, la pandemia ha retrasado la realización de varios proyectos de infraestructura, como la construcción de la red ferroviaria de alta velocidad que conectará Yakarta con Bandung, así como las obras para la construcción de la nueva capital en la isla de Borneo. Esto se encuentra completamente suspendido mientras las autoridades han establecido otras prioridades en el gasto público, que contribuyan a superar la pandemia. Por fortuna, la inflación no se desató y la intervención del gobierno contribuyó a que la crisis no se profundizara. Sin embargo, el gasto gubernamental sigue siendo muy elevado, pues el Estado dedica recursos cuantiosos al mantenimiento de varias empresas estatales que no son muy eficientes y requieren considerables inyecciones de capital. En este sentido, se anunció que Garuda Indonesia —la principal aerolínea nacional— está al borde de la quiebra, agobiada por sus deudas y sin visos de recuperación en tanto la situación no se normalice en Indonesia y en el resto del mundo. Por lo pronto, la aerolínea —otrora orgullo nacional— ha anunciado la cancelación de diferentes rutas internacionales para disminuir sus costos de operación mientras negocia con sus acreedores y espera que la reapertura de las actividades turísticas sea el principal motor para su propia recuperación (*The Jakarta Globe* 2021a). Por su parte, el gobierno espera que el país pueda retomar la captación de inversiones

extranjeras como un factor adicional que impulse la recuperación de la economía nacional una vez superada la pandemia; por ello se entiende el compromiso de Jokowi con la promulgación de la “Ley Ómnibus” comentada anteriormente, a pesar del rechazo que dicha legislación recibió por parte de un sector importante de la población. Por último, debe señalarse también que la pandemia exhibió las debilidades del sistema sanitario de Indonesia, al punto de casi provocar su colapso, por lo que las autoridades han debido canalizar gran cantidad de recursos para atender los requerimientos de la población, lo cual ha generado una presión considerable para las finanzas estatales (OECD 2021; véase también Negara 2020).

Por fortuna, a partir de mayo pasado se han registrado incrementos en las exportaciones e importaciones, así como en el monto de las inversiones llegadas al país. Asimismo, en agosto pasado se reportó que la economía creció por primera vez en más de un año, aunque aún es muy pronto para afirmar que Indonesia está por salir de la recesión, pues la pandemia todavía no termina. El registro positivo es resultado de la recuperación de las exportaciones, aunado a un repunte del consumo interno, especialmente relacionado con las ventas de automóviles y motocicletas. También en agosto, Jokowi anunció que el presupuesto estatal para 2022 estará orientado a atender las necesidades de las comunidades afectadas por la pandemia, además de impulsar la reanudación de los programas de infraestructura para generar empleos e incentivar un mayor consumo interno. Al respecto, el presidente también ha señalado que el presupuesto 2022 contemplará la recuperación de las iniciativas orientadas a fortalecer las capacidades intelectuales de la población indonesia por medio del gasto en educación para formar ingenieros y especialistas capaces de contribuir a la modernización de la economía del país. A su vez, el Banco Mundial pronosticó un crecimiento económico de Indonesia de 4.5 a 5.5% para 2021, aunque advirtió que tal augurio depende, también, de la recuperación de Estados Unidos, China y los grandes mercados internacionales (Susanti y Ruhman 2021; véase también AFP 2021b).

Sin embargo, pronosticar una recuperación sostenida de la economía indonesia aún es prematuro; mientras la contingencia sanitaria no sea superada y la caída de los ingresos no permita que el consumo interno se recupere, prevalecerá la incertidumbre sobre las expectativas de crecimiento a futuro. Además existen pocas posibilidades de que la inversión

extranjera fluya con fuerza hacia el país, pues a pesar de la promulgación reciente de la “Ley Ómnibus”, los inversionistas aún desconfían de las excesivas regulaciones existentes en Indonesia para iniciar nuevos negocios. Asimismo, no debe olvidarse que la pandemia también ha impactado con fuerza el sector de logística, lo cual está demorando la recuperación del comercio mundial y ello es particularmente preocupante para una nación como Indonesia, cuyos ingresos dependen en gran medida de la demanda exterior. Por ello, la evolución de la economía dependerá, sobre todo, de la duración de la pandemia, y aún no se puede determinar que el país haya superado la contingencia sanitaria pese al avance de la campaña de vacunación, especialmente mientras la aparición de nuevas variantes del coronavirus suponga una interrogante a la efectividad de los antígenos empleados para combatir la proliferación de contagios en la nación insular del sureste asiático.

#### *Otras notas destacadas sobre la economía indonesia*

En noviembre de 2020, Indonesia fue uno de los países firmantes de la Asociación Económica Integral Regional (iniciativa conocida también como RCEP, por sus siglas en inglés), que establece la creación de un acuerdo de libre comercio en el que participan las diez naciones de ASEAN, más China, Japón, Corea del sur, Australia y Nueva Zelanda. Sin ocupar los titulares de la prensa occidental, la firma de dicho acuerdo implica un avance significativo en la integración de las principales economías de Asia-Pacífico y ello supone un hito en la evolución de la economía regional. Con la próxima entrada en vigor de dicho acuerdo se procederá a eliminar las barreras arancelarias entre los países firmantes en un plazo de 20 años, creando así el mayor mercado en el mundo, con una tercera parte de la población de todo el orbe y un tercio del PIB mundial, lo cual fortalecerá la vinculación entre las economías participantes. Cabe señalar que la firma del RCEP es una consecuencia del establecimiento de acuerdos similares entre las naciones integrantes de ASEAN y China desde 2004, aunque ahora resulta inevitable reparar en que este nuevo tratado no sólo excluye explícitamente la participación de Estados Unidos, sino que, incluso, ha logrado atraer a países tradicionalmente alineados geopolíticamente con Washington, como Japón, Corea del Sur y Australia, lo cual confirma la condición de China como nuevo eje de la economía regional. Por su magnitud, el gobierno indonesio no podía arriesgarse a quedar excluido de

dicho acuerdo, porque con él reforzará la vinculación de su economía con China, país que ya es su principal socio comercial y uno de los mayores inversionistas, como también lo es para las demás economías del sureste asiático. De esta forma, las autoridades indonesias reconocen que el crecimiento económico de China es inevitable y prefieren vincularse en buenos términos con esta nación que participar en una competencia casi imposible de anular considerando el volumen y fuerza de la economía china. Asimismo, recientemente, Indonesia firmó acuerdos de asociación económica con Australia y Corea del Sur, con la intención de intensificar sus vínculos con el exterior (Tristia Tambun y Olavia 2020; véase también Patunru y Aprilianti 2020).

Por otro lado, en mayo pasado se anunció que las mayores empresas emergentes de Indonesia, Gojek y Tokopedia, líderes en el ramo del comercio electrónico —tan socorrido por los usuarios durante la pandemia— se unirán para extender su área de servicios a zonas del país donde aún no tienen presencia, fortaleciendo su capacidad para realizar envíos y efectuar pagos en línea. Con esta unión, el nuevo grupo GoTo incluso podrá fortalecer su expansión hacia países del sureste asiático, luego de ya tener presencia en Vietnam, Singapur y Tailandia. Para Gojek y Tokopedia, el confinamiento provocado por la pandemia representó una oportunidad de crecimiento, gracias al incremento en el uso de las aplicaciones de comercio electrónico, y ahora buscarán crecer en forma conjunta (AFP 2021f). En lo referente al sector turístico, a mediados de octubre pasado el gobierno finalmente anunció la reapertura de Bali y las islas Riau para visitantes extranjeros, estableciendo la pauta para la reanudación de las actividades turísticas tras más de un año de suspensión; ello supondrá un impulso significativo para la recuperación económica local, siempre y cuando Indonesia consiga superar efectivamente la actual contingencia sanitaria (*The Jakarta Globe* 2021b).

## RELACIONES EXTERIORES

### *Balance de la actuación de Indonesia en el Consejo de Seguridad de la ONU*

En diciembre de 2020, Indonesia concluyó su participación de dos años como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CS-ONU), siendo la cuarta ocasión

en que desempeña dicha condición. Durante su participación en este organismo, Yakarta se involucró activamente en las negociaciones de paz en Afganistán, entre el gobierno encabezado por Ashraf Ghani —ya depuesto al momento de redactar este texto— y las fuerzas talibanes: En julio de 2019, Indonesia fue sede de una reunión de alto nivel entre una delegación de los talibanes con representantes de Estados Unidos y del gobierno afgano, la cual condujo a la firma de un acuerdo en Doha en febrero de 2020 que estableció un mecanismo para la evacuación de las tropas estadounidenses de Afganistán. Además, Yakarta gestionó la realización de distintos foros para atender las inquietudes de la sociedad civil afgana, como una manera de apoyar el proceso de paz en aquella nación; a la vez, buscó fortalecer la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán, al promover una resolución para la extensión de su mandato. Para el gobierno de Joko Widodo, Indonesia debía involucrarse en el conflicto afgano, tanto por su condición de nación mayoritariamente musulmana como por su interés de fomentar la moderación en el mundo islámico ante la aparición de grupos extremistas como el Estado islámico. Sin embargo, el triunfo militar de los talibanes registrado en septiembre pasado modificó el escenario por completo y eliminó la trascendencia de los esfuerzos realizados por Yakarta al respecto (Jubaidi y Budiman 2021). Por otro lado, Indonesia concluyó su periodo como miembro no permanente del CS-ONU, logrando la aprobación de una resolución propuesta por Yakarta orientada a mejorar las condiciones de los soldados destacados en operaciones para el mantenimiento de la paz, especialmente para las mujeres participantes. En este sentido, desde el CS-ONU Indonesia impulsó una mayor atención a las condiciones de las mujeres en zonas de conflicto, a fin de promover una agenda de mayor inclusión y concientización sobre los riesgos que afectan a la población femenina. El Ministerio de Asuntos Exteriores de Indonesia festejó la aprobación de tal resolución por tratarse de la primera iniciativa impulsada por Yakarta que es aceptada en el CS-ONU (Gayatri, Veronika y True 2020).

Por su parte, el presidente Joko Widodo realizó su primera intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2020, en el marco de la participación de Indonesia en el CS-ONU, destacando el deseo de Yakarta de involucrarse más activamente en la reforma de la ONU y en impulsar acuerdos que contribuyan a resolver problemas globales. En aquella ocasión, Jokowi defendió la idea de fortalecer el multilateralismo contenido en el espíritu de la ONU para evitar la proliferación de rivalidades

entre potencias, el terrorismo, el cambio climático, pues señaló que el conflicto y la guerra no benefician a nadie y nadie puede festejar una victoria conseguida sobre un escenario en ruinas. Con tal pronunciamiento, el gobierno de Indonesia buscó reafirmar su condición de nación neutral ante la rivalidad entre potencias, pero, al mismo tiempo, dispuesta a cooperar para alcanzar soluciones a problemas comunes, como también lo ha expresado al evitar pronunciarse a propósito a la rivalidad existente entre Estados Unidos y China (Septiari 2020). Al respecto, cabe señalar que el triunfo de Joe Biden como nuevo presidente de Estados Unidos es un elemento insoslayable para Yakarta, pues el nuevo gobierno estadounidense ha procurado impulsar un acercamiento con Indonesia y otras naciones de Asia en su intento por contrarrestar la creciente influencia de China en la región. Sin embargo, el gobierno de Joko Widodo ha reiterado que, si bien da la bienvenida a la nueva administración estadounidense, Yakarta prefiere que la región Asia-Pacífico esté libre de los efectos derivados del antagonismo entre Washington y Beijing, pues percibe que dicha rivalidad no sólo es incómoda para los demás países de la región, sino que podría tener efectos desestabilizadores para todas las naciones involucradas (Palma 2020).

#### *El posicionamiento de Yakarta ante el golpe militar en Myanmar*

En febrero pasado, el ejército de Myanmar —nación del sureste asiático anteriormente conocida como Birmania— realizó un golpe de Estado para derrocar al gobierno encabezado por la popular líder Aung San Suu Kyi, poniendo fin al proceso de democratización iniciado en 2016. Desde entonces, el nuevo régimen militar ha desatado una campaña de represión contra activistas, integrantes de minorías étnicas y manifestantes civiles que ha costado oficialmente la vida a más de 1 000 personas, aunque se estima que el total de víctimas podría ser mucho mayor. En noviembre de 2020, Myanmar había realizado elecciones generales y el resultado fue ampliamente favorable a la Liga Nacional por la Democracia, el partido de Aung San Suu Kyi, por lo cual el ejército decidió abortar el proceso de democratización mediante un golpe de Estado. Ante este acontecimiento, el gobierno indonesio se ha mostrado muy activo en la ASEAN, gestionando un encuentro con el general Min Aung Hlaing, líder del nuevo gobierno castrense, a fin de ejercer presión conjunta para lograr que el régimen detenga la represión y establezca una mesa de diálogo con la oposición. Ya durante el primer mandato

del presidente Jokowi, Yakarta ha estado muy ocupada tratando temas relacionados con Myanmar, especialmente tras la agudización de la crisis migratoria protagonizada por personas de la etnia rohingya que han escapado de Myanmar buscando asilo en otras naciones del sureste asiático, incluida Indonesia. Tras el golpe de Estado, Myanmar protagoniza ahora una crisis política, mientras los gobiernos de las demás naciones del sureste asiático se debaten entre reconocer oficialmente al actual régimen militar o ejercer presión en su contra para que detenga la represión y resuelva la crisis de los rohingya (Drajat 2021).

Ante la confirmación del golpe de Estado y la detención de Aung San Suu Kyi por las fuerzas armadas, Joko Widodo primero ordenó a Retno Marsudi, su ministra de Asuntos Exteriores, cancelar una visita programada a dicha nación, para proceder de inmediato a convocar una reunión entre los líderes de la ASEAN con el general Min Aung Hlaing, la cual se efectuó finalmente en abril pasado. En aquella ocasión, la ASEAN emitió un pronunciamiento conjunto con el que la organización manifestó su “profunda preocupación” por la situación en Myanmar, con un lenguaje diplomático muy atento a las formas. Además, la organización regional propuso el envío de un “delegado especial” a Myanmar para supervisar el alto a la violencia, el envío de ayuda humanitaria y la promoción de un foro de diálogo entre las partes involucradas (Karmini 2021). Sin embargo, las autoridades militares no han aceptado tal propuesta y el régimen golpista ha continuado la detención de opositores y la lucha contra las minorías étnicas, beneficiándose, además, de haber sido reconocido en la práctica como un interlocutor por los gobiernos participantes en la ASEAN. Ante ello, el gobierno de Joko Widodo ha adoptado una actitud más enérgica ante las autoridades militares: Yakarta señaló que la “situación en Myanmar es inaceptable y no puede continuar”, además de exigir el cese de la violencia y la liberación de los prisioneros políticos. En este sentido, la postura del gobierno indonesio se aparta de la tradicional actitud mostrada por la ASEAN de no intervenir en los asuntos internos de los Estados miembros, manifestando mayor determinación para ejercer presión sobre las autoridades militares de Myanmar desde la condición que Indonesia posee como líder regional. A comienzos de noviembre pasado, Jokowi insistió en su postura, al emitir una declaración conjunta con el presidente estadounidense Joe Biden, indicando que “las autoridades militares deben detener la violencia, liberar a los prisioneros políticos y garantizar el regreso de la democracia en el país” (Allard y Beo Da Costa 2021; véase también *Al Jazeera* 2021). Ante la falta de

determinación de la ASEAN en este asunto, parece que el gobierno indonesio está buscando el respaldo de una gran potencia para endurecer su postura ante el régimen golpista de Myanmar, en tanto Jokowi está consciente de que Indonesia debe influir en sus socios regionales para que éstos ejerzan mayor presión sobre Naipyidó, pues la escalada de la crisis en Myanmar puede expulsar a un mayor número de personas de esa nación hacia los países vecinos, amenazando así la estabilidad en el sureste de Asia. Al momento de redactar este informe, el régimen encabezado por el general Min Aung Hlaing aún no emite una respuesta clara a las propuestas de la ASEAN, sabiendo que dicha organización regional no posee la fuerza para emitir sanciones vinculantes en su contra. Mientras tanto, las autoridades militares confían en mantener el apoyo implícito de China, y esto representa un factor de peso ante sus vecinos. Está por verse si el gobierno indonesio hace valer su condición de líder de la ASEAN para lograr que esta organización se aparte de su postura tradicional de no intervencionismo, a fin de detener la violencia en Myanmar, o si el régimen castrense logrará consolidarse en aquella nación y ser aceptado por sus vecinos del sureste asiático, aunque ello represente una causa de desprestigio para tal organismo.

#### *Indonesia ante el regreso de los talibanes al poder en Afganistán*

En septiembre pasado las fuerzas talibanes retomaron el control total sobre Afganistán tras 20 años de guerra contra el gobierno civil de dicha nación, aun a pesar de que este último fue apoyado por tropas estadounidenses y de la OTAN durante todo ese tiempo. Para Estados Unidos, el triunfo de los talibanes no deja de significar un colosal fracaso geopolítico considerando el dispendio de recursos económicos, militares y humanos invertidos por Washington desde la intervención de 2001 —aun cuando ya estuviera en marcha un plan para retirar sus tropas de aquella nación. En el mundo musulmán, la victoria de los talibanes ha sido celebrada por algunos grupos como un triunfo frente a Occidente, pero esto genera preocupación entre los gobiernos de algunas naciones islámicas —incluida Indonesia— pues se teme que tal acontecimiento pueda favorecer el ascenso de más grupos radicales. En este sentido, el gobierno indonesio comparte tales inquietudes, en tanto durante su gestión Joko Widodo ha advertido el ascenso del radicalismo musulmán en varias partes del archipiélago y se reportó que algunas células aún activas de Jemaah Islamiyah —la organización

responsable del atentado terrorista de 2002 en Bali— emitieron un comunicado para felicitar a los talibanes y exhortar a los musulmanes indonesios a celebrar dicha victoria. Además, el triunfo de los talibanes en Afganistán representa un tema delicado para Yakarta si se considera todo el esfuerzo que Indonesia dedicó a la cuestión afgana durante su participación como miembro no permanente del CS-ONU, tal como hemos señalado (Arshad 2021). La actitud cautelosa de Indonesia respecto a la vuelta de los talibanes al poder en Afganistán podría obedecer a la participación que Yakarta tuvo en las negociaciones de paz, pues el gobierno indonesio no puede expresar abierta simpatía por un gobierno surgido de una victoria militar, pero tampoco puede repudiarlo, teniendo en cuenta que la diplomacia indonesia consideró a los talibanes como interlocutores en el proceso de paz y rechazarlos podría despertar molestia entre los propios sectores musulmanes del país (Jubaidi y Budiman 2021). Por ello, Yakarta ha procurado actuar con cautela ante la formación del nuevo gobierno talibán en Afganistán, ordenando el traslado de su misión diplomática en Kabul a Pakistán mientras observa la actitud manifestada por otras naciones al respecto (*Reuters* 2021a). Por lo pronto, el gobierno de China ya ha saludado la formación del nuevo gobierno talibán y Beijing percibe en ello un hecho consumado que puede restaurar el orden económico y social en Afganistán. Además, es sabido que varias figuras políticas en Indonesia, incluido el ex vicepresidente Jusuf Kalla, han manifestado públicamente su esperanza de que los talibanes hayan cambiado y ahora sepan conducirse con mayor responsabilidad y tolerancia como autoridades de Afganistán, lo que bien podría estar influyendo la actitud manifestada por el gobierno de Joko Widodo ante el cambio de régimen en Kabul. Al momento de redactar este informe, aún no hay un pronunciamiento oficial de Yakarta respecto al cambio de gobierno en Afganistán, si bien tales reservas bien podrían ser reflejo de la realización de negociaciones en curso con las nuevas autoridades de Kabul, cuyo objetivo sea no afectar la imagen de Indonesia tras su activa participación en el proceso de paz afgano. En este sentido, el gobierno de Jokowi se encuentra ante una cuestión delicada que debe manejar con cautela para no afectar su imagen frente a la comunidad internacional ni ante sus conciudadanos considerando las críticas de la oposición, que ha acusado reiteradamente al presidente de ser poco atento a los intereses de la comunidad musulmana en Indonesia.

*Jokowi viaja al extranjero por primera vez desde el comienzo de la pandemia*

A fines de octubre pasado, el presidente Joko Widodo asistió a la reunión del G-20 en Italia, en su primer viaje al extranjero desde el comienzo de la pandemia. Ahí, Jokowi hizo un llamado a las naciones más ricas del mundo para impulsar iniciativas orientadas a lograr una distribución más equitativa de las vacunas contra la covid-19 en los países en vías de desarrollo, además de reiterar el apoyo de su gobierno al Fondo de Acceso Global para Vacunas Covid-19 (Covax) creado para tal efecto. Además, se anunció que Indonesia será la sede de la próxima cumbre del G-20 en 2022, por lo que Yakarta ha señalado que organizará este evento bajo el lema “Recuperarnos juntos, recuperarnos más fuertes”. Para el gobierno indonesio es fundamental que su gestión al frente de dicho mecanismo favorezca una mayor colaboración entre las economías más grandes del mundo, con el propósito de establecer acuerdos que promuevan una mayor coordinación ante los riesgos sanitarios que el mundo podría enfrentar en el futuro, partiendo de la certeza de que la humanidad debe tomar en cuenta las experiencias aprendidas durante la pandemia provocada por la covid-19 (Prasetyo 2021). Según el propio Jokowi, la presidencia de Indonesia deberá esforzarse por impulsar una mayor cooperación entre las economías más grandes del mundo, a fin de promover una agenda con intereses comunes que disipe el individualismo mostrado por varias naciones durante la pandemia, cuando cada gobierno dio prioridad a la protección de sus propios ciudadanos sin tomar en cuenta las necesidades globales. Además, Yakarta se ha pronunciado en favor de que las economías desarrolladas ayuden a reestructurar las deudas de las naciones en desarrollo, y brinden asistencia financiera que permita a dichas naciones recuperarse con mayor rapidez de los efectos ocasionados por la crisis sanitaria. Para algunos, tales expectativas son irreales, pero el gobierno indonesio ha señalado que buscará aprovechar su gestión al frente del G-20 para conducirse como una nación responsable ante los retos de nuestros tiempos (Suoneto 2021). Como parte de esa misma gira al exterior, Jokowi también acudió a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) en Glasgow, cónclave aprovechado por el Ministerio de Asuntos Exteriores para organizar un encuentro con el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, desde el cual ambos mandatarios emitieron el pronunciamiento conjunto sobre la situación en Myanmar, mencionado con anterioridad. En dicho foro, Jokowi señaló que naciones insulares como Indonesia enfrentan

una situación complicada, pues en caso de producirse un mayor incremento de la temperatura, el aumento del nivel del mar podría representar un riesgo de gran magnitud a su integridad territorial, ya que varias islas podrían desaparecer. Por ello se pronunció en favor del establecimiento conjunto de mayores compromisos para impulsar la sustitución de los combustibles fósiles por energías renovables. En el caso particular de Indonesia, tal perspectiva no sólo podría provocar un desplazamiento interno de población hacia islas ya densamente pobladas, como Java, Bali o Sumatra, sino incluso un problema considerable para algunas naciones vecinas, como Australia o Nueva Zelanda, en caso de que la desaparición de algunas islas indonesias produjera una oleada migratoria hacia ellas. Por ello, las autoridades indonesias han enfatizado la necesidad de impulsar una mayor cooperación intergubernamental en materia ambiental. No obstante, el gobierno de Indonesia ha recibido críticas, pues activistas y algunas organizaciones ambientalistas creen que Yakarta carece de determinación para reducir tanto sus emisiones de gases contaminantes como la deforestación registrada en varias partes del archipiélago. Por último, Jokowi concluyó su gira de siete días visitando los Emiratos Árabes Unidos, en una acción orientada a retomar la “diplomacia económica” promovida por su administración con la intención de atraer inversionistas hacia Indonesia, especialmente orientada en favor de los vínculos con las prósperas economías de la península arábiga.

## SOCIEDAD

Durante este año marcado por la pandemia provocada por la covid-19, la prensa local ha registrado notas de diversa índole que dan testimonio del estado de la sociedad indonesia, de las cuales mencionaremos algunas a continuación.

A comienzos de enero, la sociedad indonesia se conmovió con la desaparición de un vuelo comercial de la empresa Sriwijaya Air que se dirigía de Yakarta a Pontianak —ciudad localizada en Borneo— con 62 personas a bordo, lo cual fue confirmado poco después como un accidente aéreo sin sobrevivientes (*BBC News* 2021b). Más tarde, un fuerte terremoto azotó Célebes, la misma isla donde en 2018 otro movimiento telúrico provocó la muerte de más de 2 000 personas; ello despertó los temores sobre la probabilidad de un tsunami, que posteriormente fue descartado. Cabe recordar que la sociedad indonesia es muy sensible ante

tales fenómenos debido al devastador tsunami de diciembre de 2004 que causó la muerte a más de 230 000 personas, especialmente en la provincia de Aceh, en Sumatra noroccidental, por lo cual los terremotos suelen causar una gran inquietud a los indonesios. Por otro lado, también se reportó que en Sumatra el orangután está al borde la extinción por la caza ilegal y la deforestación derivada de la expansión de la agricultura comercial, lo cual se suma a los riesgos que distintas especies endémicas del archipiélago indonesio enfrentan en la actualidad. En este mismo sentido, también se informó que el aumento del nivel del mar derivado del calentamiento global podría ocasionar la desaparición de distintas islas pequeñas del archipiélago indonesio; además se advirtió que esto podría provocar la extinción del Dragón de Komodo (Meijaard y Onrizal 2021; véase también MacNamara y Hood 2021).

En marzo trascendió la noticia sobre casos de jovencitas indonesias que están siendo forzadas a usar el *hijab* —un tipo de velo musulmán— al tomar sus clases a distancia, aun cuando las autoridades escolares nacionales habían prohibido expresamente hacer obligatorio el uso de dicha prenda entre las estudiantes, tras señalar que la selección de vestimenta es una decisión individual que toda escuela debe respetar para promover la tolerancia religiosa en el país. Tal noticia causa aprehensión entre las autoridades del gobierno nacional y algunos sectores de la población indonesia, pues constituye una señal adicional del fortalecimiento de ciertas tendencias conservadoras entre la comunidad islámica del país, como el propio Jokowi ha advertido en varias ocasiones desde antes del comienzo de su gestión presidencial (AFP 2021a).

En abril, el paso del ciclón tropical *Seroja* provocó inundaciones, deslizamientos de tierra y la muerte de más 100 personas en varias provincias orientales del país. Ante esta situación, Dwikorita Karnawati, jefa de la Agencia de Meteorología, Climatología y Geofísica de Indonesia, señaló que el calentamiento global está provocando que los ciclones sean más frecuentes en el país, pasando de uno cada cuatro años a uno o hasta dos cada dos años, además de que tales fenómenos naturales podrían ser más violentos. Ante esta situación, varias celebridades indonesias encabezadas por la popular actriz Dian Sastrowardoyo —quien alcanzó la fama tras protagonizar la película *Ada apa dengan cinta?* en 2002— hicieron un llamado al gobierno de Joko Widodo para que adopte una actitud más

firme frente a los desafíos que el cambio climático podría imponer en Indonesia, y subrayaron que desde ahora el país debe prepararse para alcanzar en 2045 el centenario de su independencia sin padecer los estragos del calentamiento global; entre los participantes en dicha movilización se encontró el embajador Dino Patti Djalal, quien advirtió que el calentamiento global será la mayor amenaza que enfrentarán las futuras generaciones de Indonesia, por lo que es tiempo de que las autoridades, empresas y sociedad civil cobren conciencia sobre la gravedad del problema. Poco después, una corte federal ordenó al gobierno indonesio realizar acciones efectivas para combatir la contaminación de Yakarta, considerada la ciudad más contaminada en el mundo, y que además se cree que corre el riesgo de desaparecer por el aumento del nivel del mar (*The Jakarta Post* 2021b; véase también Swaragita 2021). En este sentido, cabe recordar que en 2018 un documental de la televisión alemana DW exhibió el nivel de contaminación del río Citarum, considerado el más contaminado del mundo. Esto atrajo más críticas internacionales hacia el deterioro ambiental registrado en Indonesia; el gobierno nacional reiteró su disposición para dejar de construir plantas de energía impulsadas por combustibles fósiles, en procura de la transición hacia las energías renovables en 2030 y comprometiéndose a dejar de utilizar carbón en 2060 (Sugiharto y Suharto 2021). Además, las autoridades recordaron la creación de un programa para realizar acciones orientadas a la preservación de los manglares y humedales mediante la Agencia para la Restauración de Humedales y Manglares, con la construcción de pozos, canales y represas en varias partes del archipiélago. No obstante, tales declaraciones han sido cuestionadas, pues los activistas consideran demasiado prolongado el tiempo de transición y han exigido que el gobierno se comprometa con un plazo más cercano. A su vez, la empresa Gojek, la principal compañía indonesia de comercio electrónico, anunció que se ha sumado a la campaña para reducir emisiones, comprometiéndose a utilizar vehículos eléctricos y disminuir su consumo de plásticos de un solo uso, en consonancia con lo que ya han adoptado empresas como Apple, Amazon y Microsoft (Fathur Rahman 2021).

Por otra parte, a fines de abril la sociedad indonesia volvió a estremecerse con la fatal noticia sobre la desaparición y pérdida del KRI Nanggala-402, uno de los cinco submarinos en operación del país, una catástrofe que provocó la muerte de sus 53 tripulantes. Para la sociedad indonesia, el avionazo del vuelo de Srivijaya Air y la tragedia del KRI Nanggala-402 significaron una causa adicional de abatimiento en plena pandemia (*BBC News* 2021c).

No obstante, a mediados de año Indonesia obtuvo dos satisfacciones en el terreno deportivo, pues el seleccionado femenino nacional de badminton ganó en agosto la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Tokio, y más tarde el equipo masculino nacional de ese mismo deporte ganó la Copa Thomas por primera vez desde 2002. En ambos casos, el triunfo fue ante equipos representativos de China, lo cual agregó mayor colorido a la victoria ante la audiencia local, ya bastante atribulada por un sinnúmero de malas noticias desde el comienzo de la pandemia. Para la sociedad indonesia, ambos triunfos confirmaron la popularidad de dicho deporte, única disciplina que ha reportado satisfacciones para su afición y que cuenta con suficiente infraestructura para su práctica en el país. Al respecto, el propio Jokowi saludó con entusiasmo el triunfo de la dupla olímpica conformada por las jugadoras Greysia Polii y Apriyani Rahayu, pues tal victoria no sólo se presentó a comienzos del mes nacional, cuando se conmemora el aniversario de la independencia, sino que fue obtenida por una pareja interconfesional, en tanto la primera procede de una familia cristiana y la segunda es musulmana; esto fue exaltado por el presidente como un logro de la cooperación que puede darse en un marco de tolerancia religiosa entre la población del país, tema recurrente en el discurso del ex alcalde de Yakarta a lo largo de su gestión (Suteja y Andriyanto 2021). Está por verse si este gobierno logra fortalecer tal espíritu de tolerancia durante el resto de su mandato o si se fortalecen las tendencias hacia el radicalismo islámico que tanto preocupan al actual presidente.

## CONCLUSIONES

En este año marcado por la pandemia, Indonesia ha enfrentado grandes dificultades tras registrar el mayor número de víctimas mortales por covid-19 en todo el sureste asiático y padecer la contracción de su economía, lo cual ha provocado el incremento significativo del desempleo y los índices de pobreza en el país. Miles de indonesios recordarán por siempre 2020 y 2021 como los años funestos en los que debieron despedirse de algún ser querido, periodo en el que muchos perdieron su fuente de trabajo o miles debieron abandonar sus estudios para buscar algún empleo que les permitiera apoyar la economía familiar. Para otros, esta coyuntura quedará grabada como un reflejo de la incapacidad del gobierno de Joko Widodo para hacer frente a una crisis nacional de enormes dimensiones, lo cual bien podría ser explotado por sus opositores —algunos de ellos vinculados con las organizaciones

islámicas antagonizadas directamente por Jokowi— para debilitar el proyecto del gobernante Partido Democrático de Indonesia de Lucha de cara a las elecciones presidenciales de 2024. Es cierto, sin embargo, que las autoridades acarrean gran parte de la responsabilidad por el mal manejo que la administración encabezada por el ex alcalde de Yakarta realizó frente a la actual contingencia sanitaria; adicionalmente, el encarcelamiento de dos ministros del propio gabinete de Jokowi ha confirmado el alcance tan extendido de la corrupción en Indonesia, con lo que la percepción de la sociedad hacia las autoridades del país ha quedado debilitada. Por último, la pandemia también ha retrasado las obras de infraestructura y demás programas reformistas que habían sido la insignia de la gestión de Joko Widodo, en tanto la prolongación de la pandemia representa la extensión del actual escenario de incertidumbre que se cierne sobre la población. Por ello no es seguro que el país pueda retomar pronto la senda de crecimiento sostenido registrada antes de la irrupción de la covid-19. Ante tal escenario, es poco probable que Jokowi pueda entregar cuentas favorables de su segundo mandato, aunque aún quedan dos años para la culminación de su gestión presidencial. Habrá que ver si el ex alcalde de Surakarta y Yakarta podrá recomponer el rumbo del país durante el tiempo que le resta como presidente, a fin de concretar al menos parte de su ambicioso proyecto reformista con el que buscaba crear una Indonesia más equitativa, justa y armoniosa para este siglo XXI, tan cargado de desafíos para esta enorme nación insular del sureste de Asia. Por lo pronto, sólo resta desear que la sociedad indonesia pueda sanar pronto las heridas dejadas por la pandemia y que sus víctimas alcancen el descanso eterno.

**Fernando Octavio Hernández Sánchez** es licenciado en historia por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, y maestro en Estudios de Asia y África con especialidad en sureste de Asia por El Colegio de México. Es profesor universitario, con más de 18 años de experiencia, y ha colaborado en instituciones como la Universidad del Valle de México, la Universidad de las Américas, la Universidad Anáhuac, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Centro de Estudios Superiores Navales. Actualmente es coordinador de la licenciatura en Relaciones Internacionales en la Universidad Anáhuac México Sur.

[fohdzsanchez@anahuac.mx](mailto:fohdzsanchez@anahuac.mx)

## REFERENCIAS

- AFP (Agence France-Presse). 2021a. “Cover up: Indonesian Women Pressed to Wear Islamic Headscarves”. *France 24*, 18 de marzo de 2021. <https://www.france24.com/en/live-news/20210318-cover-up-indonesian-women-pressed-to-wear-islamic-headscarves>
- AFP (Agence France-Presse). 2021b. “Indonesian Economy Grows for First Time in Five Quarters”. *France 24*, 5 de agosto de 2021. <https://www.france24.com/en/live-news/20210805-indonesian-economy-grows-for-first-time-in-five-quarters>
- AFP (Agence France-Presse). 2021c. “Indonesians Gather to Pray for Eid-al-Adha Despite Virus Surge”. *France 24*, 20 de julio de 2021. <https://www.france24.com/en/live-news/20210720-indonesians-gather-to-pray-for-eid-al-adha-despite-virus-surge>
- AFP (Agence France-Presse). 2021d. “Indonesia Hits 2 Million Virus Cases as Crisis Deepens”. *France 24*, 21 de junio de 2021. <https://www.france24.com/en/live-news/20210621-indonesia-hits-2-million-virus-cases-as-crisis-deepens>
- AFP (Agence France-Presse). 2021e. “Indonesia Imports Oxygen as Hospitals Battered by Covid-19”. *France 24*, 6 de julio de 2021. <https://www.france24.com/en/live-news/20210706-indonesia-imports-oxygen-as-hospitals-battered-by-covid-19-1>
- AFP (Agence France-Presse). 2021f. “Indonesian Unicorns to Merge, Creating Tech Giant”. *RFI*, 17 de mayo de 2021. <https://www.rfi.fr/en/business-and-tech/20210517-indonesian-unicorns-to-merge-creating-tech-giant>
- AFP (Agence France-Presse). 2021g. “Papua Intelligence Chief Killed in Indonesia Rebel Attack”. *The Straits Times*, 26 de abril de 2021. <https://www.straitstimes.com/asia/se-asia/papua-intelligence-chief-killed-in-indonesia-rebel-attack>
- AFP (Agence France-Presse). 2021h. “Papua Rebel Groups Kill Two Indonesian Soldiers as Tensions Heighten”. *South East Asia Globe*, 19 de mayo de 2021. <https://southeastasiaglobe.com/indonesia-papua-rebels>

- Al Jazeera*. 2021. “Biden, Indonesia’s Widodo Demand Myanmar Free Prisoners”. 2 de noviembre de 2021. <https://www.aljazeera.com/news/2021/11/2/biden-indonesias-widodo-tell-myanmar-junta-to-release-prisoners>
- Allard, Tom y Agustinus Beo Da Costa. 2021. “Indonesia Urges Myanmar to Approve Appointment of ASEAN Envoy”. *Reuters*, 2 de agosto de 2021. <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/indonesia-urges-myanmar-approve-appointment-asean-envoy-2021-08-02/>
- Arshad, Arlina. 2021. “Taliban Victory in Afghanistan May Spur Militants in S-E Asia”. *The Straits Times*, 11 de septiembre de 2021. <https://www.straitstimes.com/world/taliban-victory-in-afghanistan-may-spur-militants-in-s-e-asia>
- BBC News*. 2020. “Novel Baswedan: Indonesian Policemen Jailed for Acid Attack on Investigator”. 16 de julio de 2020. <https://www.bbc.com/news/world-asia-53434719>
- BBC News*. 2021a. “Covid: Reused Nose Swab Busted in Indonesia Airport”. 5 de mayo de 2021. <https://www.bbc.com/news/world-asia-56990253>
- BBC News*. 2021b. “Indonesia Sriwijaya Air Boeing 737 ‘Black Boxes’ Located”. 10 de enero de 2021. <https://www.bbc.com/news/world-asia-55606599>
- BBC News*. 2021c. “Missing Indonesian Submarine Has 72 hours of Oxygen Left, Navy Says”. 22 de abril de 2021. <https://www.bbc.com/news/world-asia-56829278>
- Beo da Costa, Agustinus. 2021. “Ex-Indonesian Minister Jailed for 12 Years in Covid-19 Graft Scandal”. *Reuters*, 23 de agosto de 2021. <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/ex-indonesian-minister-jailed-12-years-over-covid-19-graft-scandal-2021-08-23/>
- Drajat, Gibran Mahesa. 2021. “The Indonesia Factor in ASEAN’s Response to Myanmar”. *East Asia Forum*, 21 de mayo de 2021. <https://www.eastasiaforum.org/2021/05/21/the-indonesia-factor-in-aseans-response-to-myanmar/>
- Fathur Rahman, Dzulfiqar. 2021. “Going Green? Gojek Reports 1.04 Tons Carbon Footprint in 2020, Aims for 2030 Net Zero”. *The Jakarta Post*, 3 de mayo de 2021. <https://www.thejakartapost.com/news/2021/05/03/go-green-gojek-reports-1-04m-tons-carbon-footprint-in-2020-aims-for-2030-net-zero.html>

- Gayatri, Irine Hiraswari, Nuri Widiastuti Veronika y Jacqui True. 2020. “Indonesia’s UNSC Push for Inclusive Peace, Security a Sign of Budding Leadership”. *The Jakarta Post*, 3 de septiembre de 2020. <https://www.thejakartapost.com/academia/2020/09/03/indonesias-unsc-push-for-inclusive-peace-security-a-sign-of-budding-leadership.html>
- Henschke, Rebecca y Pijar Anugrah. 2021. “Indonesia Coronavirus: The Vaccination Drive Targeting Younger People”. *BBC News*, 13 de enero de 2021. <https://www.bbc.com/news/world-asia-55620356>
- Hernández Sánchez, Fernando Octavio. 2017. “Indonesia”. *Anuario Asia-Pacífico El Colegio de México*, 2017: 337-387. <https://anuarioasiapacifico.colmex.mx/index.php/aap/article/view/264>
- Hernández Sánchez, Fernando Octavio. 2018. “Indonesia”. *Anuario Asia-Pacífico El Colegio de México*, 2018: 161-221. <https://doi.org/10.24201/aap.2018.275>
- Hernández Sánchez, Fernando Octavio. 2020. “Indonesia”. *Anuario Asia-Pacífico El Colegio de México*, 2020: 1-52. <https://doi.org/10.24201/aap.2020.311>
- Ibnu Aqil, A. Muh. 2021a. “Crackdown on FPI Sets Off Alarm Bells”. *The Jakarta Post*, 3 de enero de 2021. <https://www.thejakartapost.com/news/2021/01/03/crackdown-on-fpi-sets-off-alarm-bells.html>
- Ibnu Aqil, A. Muh. 2021b. “Government Issues Jobs Laws Rules as Legal Challenges Lag”, *The Jakarta Post*, 2 de marzo de 2021. <https://www.thejakartapost.com/paper/2021/03/01/government-issues-jobs-law-rules-as-legal-challenges-lag.html>
- Ibnu Aqil, A. Muh. 2021c. “Indonesia Drops in Graft Index for First Time in Jokowi Presidency”. *The Jakarta Post*, 29 de enero de 2021. <https://www.thejakartapost.com/news/2021/01/29/indonesia-drops-in-graft-index-for-first-time-in-jokowi-presidency.html>
- Irfan Gorbiano, Marchio y Rizki Fachriansyah. 2020. “‘It’s Our Nation Right to Rely on the Almighty’: Minister Justifies Calling for Prayers in Coronavirus Battle”. *The Jakarta Post*, 17 de febrero de 2020. <https://www.thejakartapost.com/news/2020/02/17/its-our-nations-right-to-rely-on-the-almighty-minister-justifies-calling-for-prayers-in-coronavirus-battle.html>

- Jubaidi, Khoirunnisa y Maisarti Razali Budiman. 2021. "Indonesia's Role as a Non-Permanent Member of the UN Security Council in Assisting the Resolution of Conflict in Afghanistan for the 2019-2020 Period". *Ilomata International Journal of Social Science* 2 (1): 29-40. <https://doi.org/10.52728/ijss.v2i1.149>
- Karmini, Niniek. 2021. "ASEAN Leaders Tell Myanmar Coup General to End Killings". *AP News*, 24 de abril de 2021. <https://apnews.com/article/aung-san-suu-kyi-global-trade-indonesia-myanmar-singapore-2959338f61cbe0b0b7c6dd7599ee6e2c>
- Lamb, Kate. 2021. "Indonesia Deploys 400 Battle-Hardened Troops to Troubled Papua", *Reuters*, 6 de mayo de 2021. <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/indonesia-deploys-400-battle-hardened-troops-troubled-papua-2021-05-06/>
- Loasana, Nina A. 2021a. "Jakarta to Open More Cemeteries as Burial Space Runs Out". *The Jakarta Post*, 1 de febrero de 2021. <https://www.thejakartapost.com/paper/2021/02/01/jakarta-to-open-more-cemeteries-as-burial-space-runs-out.html>
- Loasana, Nina A. 2021b. "New Relaxed Covid-19 Restrictions Lead to More Cases, Protocol Violations". *The Jakarta Post*, 28 de enero de 2021. <https://www.thejakartapost.com/news/2021/01/28/new-relaxed-covid-19-restrictions-lead-to-more-cases-protocol-violations.html>
- Lundry, Chris. 2021. "Indonesia 2020: inquietud por la democracia mientras la covid-19 azota al país". *Anuario Asia-Pacífico El Colegio de México*, 2021: 1-24. <https://doi.org/10.24201/aap.2021.324>
- MacNamara, Kelly y Marlowe Hood. 2021. "Komodo Dragon, Two-in-Five Shark Species Lurch Towards Extinction". *Alarabiya News*, 4 de septiembre de 2021. <https://english.alarabiya.net/variety/2021/09/04/Komodo-dragon-two-in-five-shark-species-lurch-toward-extinction>
- Meijaard, Erik y Onrizal. 2021. "Rapid Decline of Tapanuli Orangutan Spells Trouble for Its Future". *The Jakarta Post*, 9 de enero de 2021. <https://www.thejakartapost.com/academia/2021/01/09/rapid-decline-of-tapanuli-orangutan-spells-trouble-for-its-future.html>

- Negara, Siwage Dharma. 2020. “A Year of Crisis and Setback for Indonesia’s Economy”. *East Asia Forum*, 30 de diciembre de 2020. <https://www.eastasiaforum.org/2020/12/30/a-year-of-crisis-and-setback-for-indonesias-economy/>
- OECD (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2021. *OECD Economic Surveys: Indonesia 2021*. París: OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/20725108>
- Palma, Stefania. 2020. “Indonesia Looks to Joe Biden for More ‘Professional’ Stance on China”. *Financial Times*, 5 de diciembre de 2020. <https://www.ft.com/content/7f5eade4-03b2-40ec-beb3-a412903386e4>
- Patunru, Arianto A. e Ira Aprilianti. 2020. “Indonesia Signed RCEP, What Next?”. *East Asia Forum*, 3 de diciembre de 2020. <https://www.eastasiaforum.org/2020/12/03/indonesia-signed-rcep-what-next/>
- Peterson, Daniel. 2020. “What is Ma’ruf Amin Doing?”. *Indonesia at Melbourne*, 15 de julio de 2020. <https://indonesiaatmelbourne.unimelb.edu.au/what-is-maruf-amin-doing/>
- Prasetyo, Bayu. 2021. “Indonesia Urges G20 to Reduce Covid-19 Vaccine Gap”. *Antara News*, 30 de octubre de 2021. <https://en.antaranews.com/news/196973/indonesia-urges-g20-to-reduce-covid-19-vaccine-gap>
- Purnama, Sugiharto y Suharto. 2021. “President Encourages Shift Towards New, Renewable Energy”. *Antara News*, 16 de agosto de 2021. <https://en.antaranews.com/news/184322/president-encourages-shift-towards-new-renewable-energy>
- Rani Karyono, Dionita y Anggi Lukman Wicaksana. 2020. “Current Prevalence, Characteristics, and Comorbidities of Patients with Covid-19 in Indonesia”. *Journal of Community Empowerment for Health* 3 (2): 77-84. <https://doi.org/10.22146/jcoemph.57325>
- Reuters. 2021a. “Indonesia Moves Afghan Diplomatic Mission to Pakistan, Evacuates Dozens”. 20 de agosto de 2021. <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/indonesia-moves-afghan-diplomatic-mission-pakistan-evacuates-dozens-2021-08-21/>

- Reuters. 2021b. “Indonesian Police Arrest Papuan Independence Figure for Suspected Treason”. 10 de mayo de 2021. <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/indonesian-police-arrest-papuan-independence-figure-suspected-treason-2021-05-10/>
- Septiari, Dian. 2020. “Jokowi to Address UN General Assembly, Virtually”. *The Jakarta Post*, 29 de agosto de 2020. <https://www.thejakartapost.com/news/2020/08/29/jokowi-to-address-un-general-assembly-virtually.html>
- Septiari, Dian. 2021. “Japan to Send 2 Million Vaccine Doses Amid Indonesia’s Worst Covid-19 Wave”. *The Jakarta Post*, 30 de junio de 2021. <https://www.thejakartapost.com/paper/2021/06/29/japan-to-send-2-million-vaccine-doses-amid-indonesias-worst-covid-19-wave.html>
- Suoneto, Noto. 2021. “Indonesia to Host G20 Summit Next Year: What Will Be on the Agenda?”. *The Diplomat*, 16 de julio de 2021. <https://thediplomat.com/2021/07/indonesia-to-host-g20-summit-next-year-what-will-be-on-the-agenda/>
- Suparman, Fana. 2021a. “KPK to Dismiss 56 Employees Including Top Investigator Novel Baswedan”. *The Jakarta Globe*, 16 de septiembre de 2021. <https://jakartaglobe.id/news/kpk-to-dismiss-56-employees-including-top-investigator-novel-baswedan>
- Suparman, Fana. 2021b. “Like Father Like Son: Sumatra District Head Detained for Alleged Graft”. *The Jakarta Globe*, 16 de octubre de 2021. <https://jakartaglobe.id/news/like-father-like-son-sumatra-district-head-detained-for-alleged-graft>
- Susanti, Sanya y Fadhli Ruhman. 2021. “Indonesia’s Economy Projected to Grow at 3.7-4.5 pct yoy: Hartarto”. *Antara News*, 20 de agosto de 2021. <https://en.antaranews.com/news/184958/indonesias-economy-projected-to-grow-at-37-45-pct-yoy-hartarto>
- Suteja, Jaja y Heru Andriyanto. 2021. “Indonesia Wins Thomas Cup After 19 Years”. *The Jakarta Globe*, 18 de octubre de 2021. <https://jakartaglobe.id/news/indonesia-wins-thomas-cup-after-19-years>
- Swaragita, Gisela. 2021. “Indonesian Public Figures, Celebs Push for Climate Action”. *The Jakarta Post*, 5 de abril de 2021. <https://www.thejakartapost.com/life/2021/04/05/indonesian-public-figures-celebs-push-for-climate-action.html>

- Syakriah, Ardila. 2021. "Coronavirus Pandemic Leads to Rise in Domestic Violence Cases in Indonesia". *The Jakarta Post*, 13 de enero de 2021. <https://www.thejakartapost.com/paper/2021/01/12/coronavirus-pandemic-leads-to-rise-in-domestic-violence-cases-in-indonesia.html>
- Syakriah, Ardila y Budi Sutrisno. 2021. "One Year Into Outbreak, Indonesians Soldier On". *The Jakarta Post*, 2 de marzo de 2021. <https://www.thejakartapost.com/news/2021/03/02/one-year-into-outbreak-indonesians-soldier-on.html>
- Tani, Shotaro. 2021. "Indonesia Economy Shrinks in 2020 for First Time in Two Decades". *Nikkei Asia*, 5 de febrero de 2021. <https://asia.nikkei.com/Economy/Indonesia-economy-shrinks-in-2020-for-first-time-in-two-decades>
- The Jakarta Globe*. 2021a. "Garuda on the Brink of Bankruptcy". 24 de octubre de 2021. <https://jakartaglobe.id/news/garuda-on-the-brink-of-bankruptcy>
- The Jakarta Globe*. 2021b. "Gov't Opens Bali, Riau Islands for Foreign Tourists, Cuts Quarantine Time to Five Days". 14 de octubre de 2021. <https://jakartaglobe.id/lifestyle/govt-opens-bali-riau-islands-for-foreign-tourists-cuts-quarantine-time-to-five-days>
- The Jakarta Globe*. 2021c. "Indonesia Reports Lowest Daily Covid-19 Death Toll Since May 2020". 17 de octubre de 2021. <https://jakartaglobe.id/news/indonesia-reports-lowest-daily-covid19-death-toll-since-may-2020>
- The Jakarta Post*. 2020. "Terawan Must Go, Civil Groups Say, Demanding Crisis-Sensitive Health Minister". 17 de marzo de 2020. <https://www.thejakartapost.com/news/2020/03/17/terawan-must-go-civil-groups-say-demanding-crisis-sensitive-health-minister.html>
- The Jakarta Post*. 2021a. "Former Minister Edhy Prabowo Jailed for 5 Years Over Lobster Scandal". 15 de julio de 2021. <https://www.thejakartapost.com/news/2021/07/15/former-minister-edhy-prabowo-jailed-for-5-years-over-lobster-graft-scandal.html>
- The Jakarta Post*. 2021b. "Indonesia's Climate Crisis". 8 de abril de 2021. <https://www.thejakartapost.com/academia/2021/04/07/indonesias-climate-crisis.html>

*The Jakarta Post*. 2021d. “Religious Communities Join Campaign to Raise Awareness about Covid-19 Vaccine”. 11 de enero de 2021. <https://www.thejakartapost.com/news/2021/01/10/religious-communities-join-campaign-to-raise-awareness-about-covid-19-vaccine.html>

Tristia Tambun, Lenny y Lona Olavia. 2020. “Indonesia Eyes Multiple Benefits from RCEP”, *Jakarta Globe*, 16 de noviembre de 2020. <https://jakartaglobe.id/business/indonesia-eyes-multiple-benefits-from-rcep/>

Warganegara, Arizka y Paul Waley. 2020. “Omnibus Bill Reveals Jokowi’s Bedfellows”. *East Asia Forum*, 28 de octubre de 2020. <https://www.eastasiaforum.org/2020/10/28/omnibus-bill-reveals-jokowis-bedfellows/>